

REVISTA LITERARIO-ARTÍSTICA

“PLUMA Y TINTERO”

2021



“PLUMA Y TINTERO”
Año XII - Nº 72

SEPTIEMBRE – OCTUBRE 2021

Edita, idea, diseña y dirige:
Juana Castillo Escobar

Servicio Técnico:
L. M. Cuesta

606-445-550

castilloescobar.juana7@gmail.com

ISSN 2171 – 8288
MADRID – ESPAÑA

*“PLUMA Y TINTERO”, la
revista literaria que se
edita en Madrid y
recorre el mundo
entero.*

Revista Literario-artística, gratuita, de aparición bimestral en la que puede publicar todo aquel autor que tenga algo que compartir. En “Pluma y Tintero” se dan cita casi todas las artes: literatura (poesía, relato, cuento, micro relato, etc.); pintura; fotografía... También entrevistamos, cuando el espacio lo permite, a nuestros colaboradores más señeros.

La Dirección no se responsabiliza de las opiniones expuestas por sus autores. Éstos conservan el copy right de sus obras.

Algunos de los países que reciben Pluma y Tintero

Albania, Alemania, Arabia Saudí, Argelia, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Benín, Bielo Rusia, Bosnia, Bolivia, Brasil, Burkina Faso, Canadá, Colombia, Corea, Costa Rica, Costa de Marfil, Cuba, China, Chile, Chipre, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Ghana, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, Indonesia, Inglaterra, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malasia, Marruecos, México, Moldavia, Mongolia, Nueva Zelanda, Omán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Rep. Checa, Rep. de Macedonia, Rumania, Rusia, Senegal, Suecia, Suiza, Taiwán, Túnez, Turquía, Ucrania, Uruguay...

Esperamos ser más en un futuro próximo.

ÍNDICE AUTORES – REVISTA Nº 72 – SEPTIEMBRE – OCTUBRE 2021

- **ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA – [Págs. 1-4]**
 - CLOTILDE MARÍA SORIANI TINNIRELLO – SOÑAR LA PRIMAVERA (*Cambio de estación*)
 - WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ – TIERRA PROMETIDA (*Historia*)
 - VIVIANA MALDONADO – A FEDERICO (*Historia*)
 - JUANA CASTILLO ESCOBAR – 19 DE AGOSTO A FEDERICO GARCÍA LORCA (*Historia*)
 - SALVADOR PLIEGO – REBELDÍA (*Historia*)
 - WINSTON ORRILLO – EL AMOR (*Covid-19*)

- **ARTÍCULO / CRÓNICA / NOTICIA / OPINIÓN / REFLEXIÓN [Págs. 5-7]**
 - LENGUAJE, CONFUSIÓN BABÉLICA – Por: EDUARDO SANGUINETTI – *Artículo*
 - UN RECUERDO PARA PABLO NERUDA – Por: JORGE CASTAÑEDA
 - “Muchas veces, por lo menos hablo por mí, no mando poemas o artículos a publicaciones por el temor que da el enfrentarse a algo nuevo...” – Por: HÉCTOR BALBONA DEL TEJO – *Reflexión*

- **BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES [Págs. 8-9]**
 - ALCARRIA VIERA, PEDRO – EDUARDO LUIS RIOLLI GARCÍA

- **ENSAYO [Págs. 10-12]**
 - BUSQUEDA Y HALLAZGO DE UNA NUEVA FORMA DE POESÍA. “LA ENÉADA” (*Final*) – Por: REINALDO BUSTILLO CUEVAS

- **IMÁGENES [Varias páginas]**
 - Portada.
 - GIUSEPPE ARCHIMBOLDO – OTOÑO – También escrito Arcimboldi (Milán, 1527 – ibidem, 11 de julio de 1593), pintor italiano, conocido sobre todo por sus **representaciones manieristas del rostro humano a partir de flores, frutas, plantas, animales u objetos**. pintaba representaciones de estos objetos en el lienzo, colocados de tal manera que todo el conjunto tenía una semejanza reconocible con el sujeto retratado
 - Enviadas por los autores. EMANUELA GUTORIELLO HIDALGO – JOSÉ CIRILO RÍOS RAMOS – NILDA SPACAPAN MERCURI – KEPA URIBERRI – JUANA AMADOR BRAVO – DANIEL DE CULLÁ – JAVIER ÚBEDA IBÁÑEZ
 - Onomásticas. Banco de Imágenes gratuitas de Internet.

- **MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS [Págs. 12-31]**
 - EMANUELA GUTORIELLO HIDALGO – VACIAR PERDER
 - ROLANDO REVAGLIATTI – CONFIESO
 - DOMINGO ALBERTO MARTÍNEZ – OLVIDO
 - JOSÉ CIRILO RÍOS RAMOS – ESPEJO
 - NILDA SPACAPAN MERCURI – ALGUIEN ME LLAMÓ AMOR
 - BLANCA MART – ¿SER O NO SER?
 - JULIA SÁEZ ANGULO – LA PROFESORA AFGANA
 - ESTHER DOMÍNGUEZ SOTO – EL ÁRBOL GENEALÓGICO
 - KEPA URIBERRI – PREFIERO QUE NO
 - CARLOS ARTURO TRINELLI – ESCRIBIR POR ESCRIBIR
 - SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ – LA HOJA QUE FALTABA

- SHERZOD ARTIKOV - LAS PALOMAS DE PAPÁ

• NOVELA [Págs. 32-37]

- CRISTINA DE JOS'H - CLAUDIA - SEGUNDA PARTE (*Continuación*)



- ALEJANDRA ZARHI - MUNDO DE CRISTAL (*Continuación*)

• PINTURA [Págs. 38-39]

- ENRIQUE RODRÍGUEZ ZAZUETA - HORIZONTES

- ANTONIO GUZMÁN CAPEL - Título: MEMBRILLOS - Técnica: **óleo** (*hiperrealismo*)

• POEMAS [Págs. 40-55]

- IRENE MERCEDES AGUIRRE - LLUVIA DE AMOR

- MAGALI ALABAU - II. La más heroica de las amazonas (*Pág. 48 del libro*) - Las mulas siguen sin hacer mucho caso.
/ Allá lejos

- PEDRO ALCARRIA VIERA - THE END

- JUANA AMADOR BRAVO - MÁGICOS RECUERDOS

- ELISABETTA BAGLI - PEQUEÑA LUZ

- EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN - 41 - 42

- CARMEN BARRIOS RULL - DEL FRACASO Y LA CRISIS

- MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN - ELEGÍA POR UN GRILLO

- JUANA C. CASCARDO - SOLO



- HÉCTOR JOSÉ CORREDOR CUERVO - DAR SIN PEDIR NADA A CAMBIO

- DANIEL DE CULLÁ - HUERTA DE REY

- YULEISY CRUZ LEZCANO - UNICUM

- ASHOK CHAKRAVARTHY THOLANA - LUZ DE AMOR - Traducción libre de **Joseph Berolo**

- PACO DACAL DÍAZ - ROSAS ROJAS

- GERMAIN DROOGENBROODT - NIGLATH

- STELLA MARIS JURI - POEMA (sin título)

- FÉLIX MARTÍN FRANCO - HAIKUS - SELECCIÓN: "AMOR-PASIÓN"

- CARMINA MARTÍNEZ-REMIS - POEMA EN EL AIRE

- MARINA A. PERDOMO POZO - ¡SI TE ATREVES A DAR!

- JOSÉ PABLO QUEVEDO - EL MOVIMIENTO Y LA ESTRELLA - 6 / 7

- MARITA RAGOZZA - MEDITACIÓN

- YESSIKA MARÍA RENGIFO - CIELO MÍO

- EDUARDO LUIS RIOLLI GARCÍA - SONETO

- ANA ROMANO - MARISA

- GONZALO T. SALESKY - DEJAR DE VER LA LUNA (*Pág. 81 - Pdf del libro "ATARAXIA"*)

- VÍCTORIA ESTELA SERVIDIO - POR LAS ESTEPAS

- AURORA VARELA (*PEREGRINA FLOR*) - ELEGIR ME TOCÓ

• POEMAS ILUSTRADOS [Págs. 56-58]

- VÍCTOR MANUEL GUZMÁN VILENA - DESNUDO MI CORAZÓN ENAMORADO...

- DANIEL RIVERA - ESPEJOS (*TU DESEO Y EL MÍO*) (71 - Poema) - LAURA BUSTAMANTE (Ilustración)

- CARLOS MARTÍN VALENZUELA QUINTANAR - CANSANCIO DE LOS RÍOS

• **POEMAS CON OTRO ACENTO [Págs. 59–60]**

- **SIMONE MAGLI – HO IMPARATO A GUARDARE / HE APRENDIDO A VER**
- **DONIZETI SAMPAIO – EGRÉGIO TRIBUNAL**
- **MICHELA ZANARELLA – RESTITUIRE ALLA VITA / DEVOLVER A LA VIDA**

• **PROSA POÉTICA [Págs. 60–61]**

- **GLADYS B. CEPEDA – PROSA POÉTICA SIN TÍTULO**
- **YOLANDA LÓPEZ RODRÍGUEZ – PENSÉ**

• **RESEÑAS LITERARIAS [Págs. 61–63]**

- **LA SOMBRA DEL VIENTO, de CARLOS RUIZ ZAFÓN – Por: JAVIER ÚBEDA IBÁÑEZ**

• **ONOMÁSTICAS OCTUBRE–NOVIEMBRE [Pág. 64]**

• **LAS PUBLICACIONES DE AUTORES Y AMIGOS APARECEN EN DIFERENTES PÁGINAS DE LA REVISTA**

Nota.– *Por motivos de aprovechamiento del espacio los poetas no siguen el orden alfabético que aparece en este índice.*

BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS

Querido lector, tus ideas y sugerencias aparecerán en el próximo número de esta revista. ¡No seas un simple espectador, participa con nosotros! Envíanos tus cartas y dinos qué opinas.



Ayúdanos a mejorar. Y, si te gusta escribir, y el relato, poema, micro relato, carta, diario, artículo, foto, pintura... merece la pena, lo publicaremos como colaboración. Tened en cuenta este ruego: ¡Por favor, cuidad la ortografía así como la puntuación! ¡No enviéis los escritos EN MAYÚSCULAS FIJAS, dan demasiado trabajo pasarlos a minúsculas! Y, lo que mandéis, hacedlo **sólo a este correo:**

castilloescobar.juana7@gmail.com

Publicar en “Pluma y Tintero” es GRATIS. También admitimos: fotos, óleos, acuarelas, litografías..., todo lo que desees compartir, será bien recibido.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS:

Libros

- **Un día escribí... Poemas – Páginas de poesía - [Héctor Balbona del Tejo](#)**
- **¿Te acuerdas, Candela? - [Alicia Lakatos Alonso](#)**
- **Revista Literaria “AGUAMARINA” de [Rafael Bueno Novoa](#)**

Autor: **Héctor Balbona del Tejo**
Título: **Páginas de poesía**
Género: Poesía
Edita, diseña e ilustra: Héctor Balbona del Tejo
Año: 2021
Nº de páginas: 187



ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA

CAMBIO DE ESTACIÓN

(Mientras que en el hemisferio norte saludamos al otoño, en el sur dan la bienvenida a la primavera)

CLOTILDE MARÍA SORIANI TINNIRELLO - SOÑAR LA PRIMAVERA

Soñar la primavera... sí, soñándola
en un jardín de flores primorosas.
búcaros de violetas y de rosas,
cantarán los pajarillos... amándola.

Veo sonreír la tarde adorándola,
imaginando poemas y prosas,
los poetas conjugarán sus glosas
con afán en su palabra, alumbrándola.

Las mariposas fascinadas danzan.
el cielo en una gema diamantina,
los ojos en contemplación avanzan.

El sentimiento en su predio ajardina
y egregias las pasiones se esperan
con la gracilidad que en flor germina.



SorianiTinnirello, Clotilde María

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/09/clotilde-m-soriani-tinnirello-rawson.html>



Autor: **Héctor Balbona del Tejo**

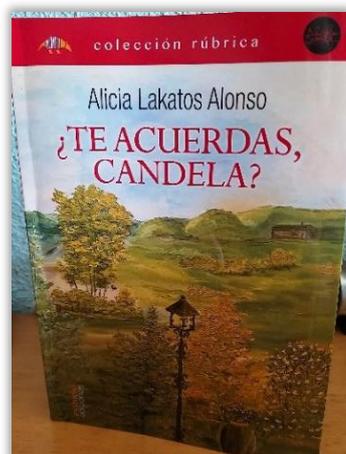
Título: **Un día escribí...**

Género: Poesía

Edita, diseña e ilustra: Héctor Balbona del Tejo

Año: 2021

Nº de páginas: 167



Autora: **Alicia Lakatos Alonso**

Título: **¿Te acuerdas, Candela?**

Género: Novela

Estudio Ediciones (Colección Rúbrica)

Año: marzo 2021

Nº de páginas: 339

HISTORIA

WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ - TIERRA PROMETIDA

A quienes cruzan la frontera de nopal

Cuerpos peregrinos avanzan,
cargan en sus mochilas
pesadillas y promesas vacías
vividas en
en sus patrias.
No sólo huyen de la pobreza
del hambre y la muerte;
huyen de pandillas, narcos y corrupción.
Sus cuerpos
como botellas tiradas al mar
cargan un mensaje de ayuda,
de vida o muerte.
Hoy cruzan por la arena
que ayer fuera un lago
lo testimonian fósiles marinos.
El sol salió en reversa
alumbra dolor y miseria
que los agobia paso a paso.
Alguien dice:
“No sigas ese pájaro negro”
caen plumas de vida y muerte.
Tierra sin nadie y de nadie
es cruzada por los “nadies”
al decir de Eduardo Galeano.

Rocas grisáceas saladas
acompañadas de osamentas del desierto
que brillan como noctilucas
y
generan un leve murmullo
en quienes buscan refugio,
un hogar, paz
y
poder vivir,
no sobrevivir.
El frío nocturno azota los rostros
y
hiere los pies
que van a la frontera norte
guiados por los dioses
del destierro buscando llegar
a la “tierra prometida”
para pedir refugio
y
poder vivir,
no sobrevivir
como tristemente ha sido
hasta ahora.



Gorosito Pérez, Washington Daniel

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/washington-daniel-gorosito-perez.html>



5 de septiembre - *Día Internacional de la MUJER INDÍGENA*

VIVIANA MALDONADO

A FEDERICO

Desde un rincón del cielo
cargado de silencio
quiero encontrar tu huella,
una pisada suave en el insomnio.
La lentitud de las horas duele
y volteo la cara
para olvidar el crimen.
Tu rostro moreno grita
A orillas de los dos ríos,
huele el aire a los naranjos
trepados en tu balcón.
Cuando yo muera, pediste
dejad mi balcón abierto
que se enteren los jazmines,
los olivos y mis muertos
que aún estoy en Granada,
recorre mi sangre el huerto
y yo no encuentro la huella
para apoyar mi herida.

Viviana Maldonado Raggio

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/01/viviana-maldonado-loberia-buenos-aires.html>



JUANA CASTILLO ESCOBAR

19 DE AGOSTO

A Federico García Lorca

Un 19 de agosto,
amparados por el poder,
sacaron de su casa a Federico
lo llevaron de paseo
para, con un tiro de gracia,
acabar con él.

Un 19 de agosto,
de agosto del treinta y seis,
asesinaron a Federico
mas su voz sigue viva,
tan viva o más que en su ayer.

Un 19 de agosto,
de agosto del treinta y seis,
asesinaron a Federico...
y aún lloramos por él.

Juana Castillo Escobar – Del libro
“Palabras de tinta y alma”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/castillo-escobar-juana-madrid-espana.html>



Autora: Juana Castillo Escobar

Título: Palabras de tinta y alma

Género: Poesía

Editorial: Marrafe editor

Año: enero 2020

Nº de páginas: 137

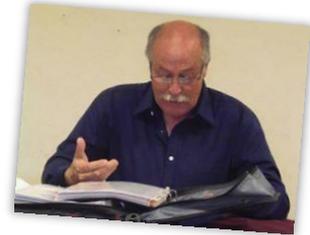
“Pluma y Tintero”, nuestra revista, enlace Blog:

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es>

**Desaparición forzada de Iguala de 2014, caso Ayotzinapa o caso Iguala
La búsqueda de los 43 estudiantes - Historia**

SALVADOR PLIEGO - REBELDÍA

Se alzó un grito que no se oía.
“¡Calla la voz!” –ordenóle un sable.
Mas el grito no se callaba.
“¡Silencia la lengua!” –exigió la bayoneta.
Pero el grito más se escuchaba.
“¡Enmudécete y calla!” –coaccionó el revolver.
Y el grito, al verles enfrente,
desbordó toda el alma
sin necesidad de garganta.



Salvador Pliego - Del libro: *AYOTZINAPA -un grito por 43-*
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/06/salvador-pliego-mexico.html>



COVID 19

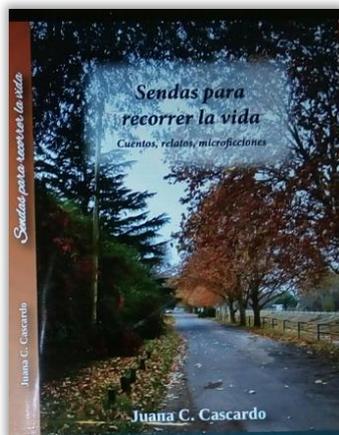
WINSTON ORRILLO – EL AMOR

Una vieja inscripción
Pintada en una vieja
Pared, pero
Con sangre.



Winston Orrillo - Lima, marzo 9 de 2021 - La Calera, Lima, 34. Perú (*) *Pandemia, Covid-19, son expresiones siniestras y, para mí, una de las mejores formas de exorcizarlas es invocando al amor. Aquí una muestra de ello.*

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/06/winston-orrillo-peru.html>



Autora: Juana C. Cascardo
Título: Sendas para recorrer la vida
Género: Cuentos, relatos, micro ficciones
Editorial: Arte gráfico Editorial SERVICOP
Año: julio 2020

LENGUAJE, CONFUSIÓN BABÉLICA

Por: EDUARDO SANGUINETTI – *Artículo*

Dada la separación con respecto a lo real, el lenguaje se vuelve sinónimo de realidad, se vuelve "tierra prometida", fuerza utópica por excelencia de intentar manifestar lo indecible.

Pienso que un acto liberador sin dudas es la palabra lograda, la poesía... esta palabra liberadora no es portadora de mensajes, sólo de vientos cargados de presagios.

Es por ello que mi concepción de la literatura es utópica... podría multiplicar las citas en este sentido, la tendencia seguirá siendo la misma. La literatura adquiere el espesor de un corpus mítico, de un campo que perpetúa y garantiza la existencia de un país imaginario, fabricado con y contra el país real, cuando se borra la huella individual.

Cargado de este peso utópico, el lenguaje se vuelve fácilmente material para esculpir, escenario en el cual se ejecutan gestos, material sonoro.

La relación con el lenguaje toma el lugar de la relación con lo real y lo social, con el poder y con la historia. No es un azar, por lo tanto, si los múltiples textos que se escriben en una época precisa forman siempre una constelación coherente y sin embargo nunca teorizable.

El abanico de los textos es siempre el abanico de las estrategias del deseo en un momento de la historia.

A esta concepción del tiempo histórico en tanto vacío de 'transcurrir', es decir, de hechos que movilicen al sujeto que percibe el tiempo (sujeto histórico), se suma la visión del espacio, categoría filosófica que en ciertos escritos rechazan el vacío temporal y se sustentan en lo real como construcción de las percepciones humanas, si el núcleo al que apuntan es este.

Esta observación epistemológica -el hombre constituido por el espacio y por la conciencia de ese espacio- se traduce en una estética que presupone la aprehensión de lo "real" en el paisaje observado por el hombre. Al respecto, el fundamento de la realidad tiene su correlato con la visión del espacio, a veces en tiempo de poesía ocasional, las cosas ganan realidad, una realidad relativa, sin duda, que pertenece más al que las describe o contempla que a las cosas propiamente dichas...

La concepción de que el hombre es el portador de la realidad, se corresponde, en fin, con el acto narrativo que estructura la idea de lo "real" como una categoría inherente al narrador y, por ende, como una estética que se configura con el mundo representado a través de percepciones sensoriales.

El lenguaje es un componente de la historia y, cuando se desplaza por la confusión babélica, el vacío de significados (o la imposición violenta de un único sentido para aprehender la realidad) provoca una pérdida de "lo real" para interpretar el movimiento del pensamiento humano: "¿Sería cierto que la historia se acelera y el fin estaba próximo, o ya la historia estaba cumplida y todo lo que podía ser pensado históricamente -y previsto- había sido ya dicho en ese lenguaje de la historia (Axelos) y vivíamos, acaso sin saberlo, en la posthistoria...?"



En mis últimos textos los registros de una problematización de la historia están vinculados con lo real, con los significados que se imponen violenta y autoritariamente sobre la sociedad.

Es el caso -por último- de un hombre exiliado del acontecer, de aquel lugar en donde pasa sus días en ostracismo feroz. Universo del espectáculo insano que nos presenta el sistema simulador y criminal que dicta y rige en el planeta.

Insisto, la violencia de la represión se manifiesta de modo grosero y pernicioso, con los significados de lo falso y de la muerte del sentido, y está presentada, no como una categoría histórica, sino como una ficción creada para inmovilizar y despojar al hombre de la identidad de sus prácticas y pertenencias culturales, contribuyendo a la complejización de la noción de

"verdad", según la cual el lenguaje al fin y al cabo, ha dejado de ser "transparente" y en qué medida afecta al saber histórico ficcionalizado, esta idea de la opacidad del lenguaje.

Eduardo Sanguinetti

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/08/eduardo-sanguinetti-buenos-aires-rca.html>



UN RECUERDO PARA PABLO NERUDA

Por: **JORGE CASTAÑEDA - Artículo**

Un vate, un juglar, un aedo, un poeta. Nada más ni nada menos. Un vidente, un desgarrado, un celebrante feliz, un dicente, un intermediario de afectos y anhelos. Un solitario, un armador de palabras, un herrero del idioma, un visionario. Una torre de Dios al decir del gran nicaragüense Rubén Darío. Un albatros en tierra como lo supo definir Baudelaire. Un barco ebrio al decir de Rimbaud.

Tan solo un poeta nacido en Parral, en el mediodía de Chile, en el Sur de América para celebrar la fiesta de la vida y para glosar la maravillosa aventura de vivir. Con las grandes utopías, con la magia de las cosas pequeñas y sencillas, con el amor predestinado hacia la mujer –hacia todas las mujeres–, con el gusto salobre por los muelles, con la soledad siempre compañera abandonado en los lejanos países del Oriente, con la cachimba entre las manos, con el sonido triste de las barcarolas, con el rito iniciático en las alturas de Machu Pichu, en el corazón verde y palpitante de nuestra América indígena.

Tan solo un poeta. Local y universal. De los suyos y un poco de todos. Con el oído tendido a la historia de su patria y con el corazón repartido en todos los rincones del mundo. Un cultor de la amistad y de las cosas buenas que la vida nos ofrece en forma cotidiana.

Entre sus botellas raras, sus mascarones de proa, su colección de caracolas (malacólogo por vocación), sus libros de arte, sus caballos de madera, sus llaves sin cerradura, su pasión para atesorar formas y colores: en copas, en miniaturas, en juguetes, en réplicas, en espadas de narval, en piedras caprichosas.

Un poeta en las cercanías del mar. Siempre el mar cerca de sus versos y de su corazón, un polizonte en los cinco continentes, navegante irredento, marino y capitán de las olas y la espuma.

Pablo Neruda, poeta de Chile, “un animal de luz acorralado por sus errores y su follaje”, preparado “para sorprender a un notario con lirio cortado” o “esperando la fina boca, los dientes y la lengua, como una flecha roja, allí donde su corazón polvoriento golpea”.

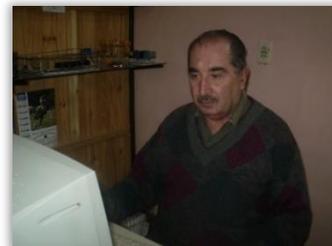
Como su homónimo, el poeta checo, universal y del terruño, solitario y gregario, triste y contento, preocupado y feliz, quevediano por mandato y muchas veces a su propio decir “tonto de capirote”.

En los crepúsculos de la calle Maruri, en la fiesta cuando el sol se pone sobre el horizonte, en la buena mesa con el hermano orégano, el congrio, el perejil, con la humilde lavandera, con el sufrido minero, con la muchacha de “la boina gris y el corazón en calma, con España en el corazón.

Con Federico García Lorca, Con Rafael Alberti, con Alberto Rojas Jiménez, con Miguel Hernández, con Illia Erenburg, con Vicente Aleixandre, y con todos los hermanos del mundo en la tinta, en la sangre y en la Poesía.

Con sus sueños, con sus “trozos de madera color de ámbar”, con sus piedras, con su llamado imperioso y urgente a la paz y la fraternidad de todos los hombres. “Hondero entusiasta”, “habitante con su esperanza”, “Pablo nuestro que estás en tu Chile” al decir del gran Atahualpa Yupanqui.

Un vate, un juglar, un poeta. Por él la “poesía no habrá cantado en vano” y habrán de sonar los campanarios. Salud Pablo Neruda, poeta de Chile.



Castañeda, Jorge – De su libro “*Crónicas y crónicas*”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/jorge-castaneda-valcheta-rca-argentina.html>

“Muchas veces, por lo menos hablo por mí, no mando poemas o artículos a publicaciones por el temor que da el enfrentarse a algo nuevo...”

Por: **HÉCTOR BALBONA DEL TEJO** – *Reflexión*

Muchas veces, por lo menos hablo por mí, no mando poemas o artículos a publicaciones por el temor que da el enfrentarse a algo nuevo, cuando cada vez estoy más convencido de que el deseo de colaborar con las publicaciones es darles vida, independientemente de que los trabajos enviados sean publicados o no.

Estas extrañas sensaciones creo que están originadas por la poca estima que se tiene de la poesía, La creación de poemas es posiblemente la parte de la literatura que menos destaca, es esa hermana pequeña que vive en el claustro de la creación literaria y que raramente sale al mundo exterior aunque nunca deje de crecer y de manifestarse, pero su manifestación es privada, íntima.

Casi me atrevería a decir que la poesía viste el sobrio hábito de los benedictinos llena de la sabiduría de los sentimientos que nacen del alma pero que no se explaya en las plazas públicas, su voz se escucha en los recatados ambientes de los claustros conventuales que son el corazón de cada lector o poema que una y otra vez declama sus versos para ver si están vivos o que les falta para dotarlos de esa vida que haga vibrar al lector.

Los libros de poesía hay que cuidarlos más que a ningún otro libro, en un poema se mira hasta la parte más oculta de cada verso, al contrario de lo que sucede en una obra en prosa, de cualquier género, que se lanza a la calle sin muchos miramientos hacia el posible lector.



Balbona del Tejo, Héctor

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/02/hector-balbona-del-tejo-grandiella.html>



Autor: Héctor Balbona del Tejo

Título: *Probablemente nadie lo lea, pero... Escribiré*

Género: Prosa y poesía – Libro con ilustraciones

Edita: Héctor Balbona del Tejo

Año: sepbre 2020 - Nº de páginas: 91

Publicación gratuita – Distribución destinada únicamente a bibliotecas públicas, revistas literarias, familiares, amigos y conocidos del autor



21 de septiembre – **Día Internacional de la PAZ**

BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES



ALCARRIA VIERA, PEDRO.- Nacido el año 1975 en Barcelona, ciudad en la que resido, soy escritor, traductor y guionista radiofónico, fotógrafo para publicaciones científicas en el campo de la historia del arte, colaborador en la radio municipal de la ciudad de Castelldefels y poeta con los siguientes títulos publicados: **El dios de las cosas tal y como deberían ser** (ArtGerust 2015) y **Camada** (Ediciones Vitruvio 2021) además de coautor de la plaquette **Damnatio Memoriae**. También he publicado mis poemas en revistas como *tActe* Barcelona, *Almiar* o *Casapaís*. Soy creador del blog “Cocinando chacales”.



RIOLLI GARCÍA, EDUARDO LUIS.- Comencé a publicar poesía a los diecisiete años de edad en el periódico “El civismo” de Luján y, al venir a la ciudad de Buenos Aires, he continuado haciéndolo en otro medio asimismo desaparecido, el recordado diario “Mayoría” de marcada tendencia revisionista. Luego de ello, he publicado espaciadamente en algunas revistas barriales y en páginas como “Claraboya” de la Biblioteca Pública de Saavedra, pero no conservo un registro pormenorizado de todo ello. Recuerdo asimismo haber publicado alguna vez en “The Southern Cross”, el diario de la colectividad irlandesa en la Argentina.



* En la Universidad Nacional de San Martín obtuve los títulos de Licenciado en Administración Pública, Técnico Superior en Gestión y Administración de Políticas Culturales y Profesor en Historia de la Cultura.

* He pertenecido al Agrupamiento Profesional de la Planta Permanente del Ministerio de Cultura de la Nación de la República Argentina donde me he desempeñado durante treinta y un años, once meses y dos días hasta jubilarme el 3 agosto de 2018.

* Entre otras actividades cumplimentadas en dicho Ministerio, destaco sólo algunas de las que tuvieron más afinidad con mi gestión:

- *Como conferencista, he tenido a mi cargo las disertaciones del ciclo de homenaje a Wolfgang Amadeus Mozart al conmemorarse el bicentenario de su muerte (1991) en el Museo Histórico Sarmiento de Buenos Aires.*

- *He tenido a mi cargo, asimismo, las disertaciones del ciclo de música de cámara “Nuestros Intérpretes” que se emitiera semanalmente durante el período 1992-1994 en el Museo Casa de Yrurtia de Buenos Aires con el concurso de luthiers, compositores, cantantes líricos, y miembros asimismo de las Orquestas Filarmónica y Sinfónica Nacional, así como de la Camerata Bariloche.*

- *He realizado transcripciones paleográficas para el Archivo del citado Museo Histórico Sarmiento.*

- *He servido además en carácter de adscripto en el Archivo General de la Nación realizando transcripciones paleográficas para el Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” del Ministerio de Cultura de la Nación (2007).*

- *También, supe desempeñarme como responsable del área de Investigaciones Socio – Culturales en el Mercado Nacional de Artesanías Tradicionales (2008-2012)*

Libros Publicados:

Páginas escogidas (Antología) – Edición del Autor, marzo de 1993

Mientras llueve – Edición del Autor, septiembre de 1983; enero de 1994

Desde el desván – Edición del Autor, diciembre de 1993

Tres Elegías – Edición del Autor, enero de 1994

Niebla – Edición del Autor, mayo de 1994

Ventana vespéral – Edición del Autor, abril de 1998
Rondas y romances – Edición del Autor, julio de 1998
Toda la vida a tu lado – Edición del Autor, septiembre de 1998
El júbilo de los justos – Edición del Autor, septiembre de 2011; Editorial Dunken, enero de 2015
La esfinge de marfil – Editorial Dunken, enero de 2015

Obras en prosa:

“**El secreto del canto de las aves**” – Cuentos infantiles – (2009, inédita)
(1989, inédita)
“**Breve comentario sobre la obra poética de Enrique Banchs**” “Evagaciones sobre el joven rico –
“**Comentario sobre el relato de los evangelios sinópticos**” (2012, inédita)

Libros escritos en colaboración:

“**Vínculo y escisión de dos utopías dialécticas**” (2007, con Daniel Aguiló, inédita)
“**Características esenciales de la pifilca y especificaciones acerca de su uso entre los pueblos araucanos**”
(2014, con Cecilia del Valle Tapia, Investigación Etnomusicológica)
“**El latido del rali cultrún, criptograma sagrado mapuche**” (2015, con Cecilia del Valle Tapia,
Investigación Etnomusicológica)

“**Música de trutruca**” (2016, con Cecilia del Valle Tapia, Investigación Etnomusicológica)

Estas tres investigaciones han sido presentadas en ocasión de los XVIII, XIX y XX Congresos Latinoamericanos de Folklore del Mercosur, III, IV y V del Unasur y XXIII, XXIV y XXV de Jornadas Nacionales celebrados en la Universidad Nacional del Arte y constan publicadas de manera parcial en los respectivos tomos que editara con cada evento dicha alta casa de estudios.

Además de estas páginas mencionadas, poseo una vasta obra inédita entre la cual se encuentran tres libros de traducciones poéticas, numerosos libros poéticos de carácter sacro, uno de teatro en verso sobre la toma de Granada, una tragedia asimismo en verso sobre la figura del poeta Francisco de Aldana, un libro de poesía infantil y otros dos de homenaje a nuestra lengua y de exaltación del Quijote, así como uno en endecasílabos consonantes sobre el fraile Girolamo Savonarola, amén de otros de carácter paisajístico también igualmente escritos en verso.

Muchas de estas obras se encuentran incompletas dado que las escribía en mis escasos ratos libres, los cuales eran durante los fines de semana, y deberé ceñirme a una ardua tarea para poder acabarlas de modo esmerado. No sé si podré llevarlo a cabo, pero al menos he de intentarlo según esté a mi alcance.

Mi vida ha sido humilde y laboriosa y agradezco siempre a Dios esta inquietud que he sentido por la poesía, porque ella ha sido el sólo recreo que tuve ante las muchas obligaciones y desventuras.



Título: **Fragmentos de arte y poesía**

Varios autores. Pintores y poetas que ponen palabras a sus obras entre otros: **Félix Martín franco, Elisabetta Bagli, Yolanda López “La Yola”, Juana Castillo Escobar**

Género: Pintura, poesía y prosa

Edición: Ítaca / Internacional Tour Arte y Cultura

Año: 2020 – Libro ilustrado

Nº de páginas: 108



ENSAYO

BUSQUEDA Y HALLAZGO DE UNA NUEVA FORMA DE POESÍA. “LA ENÉADA” (Final)

Por: **REINALDO BUSTILLO CUEVAS**
Con una dedicación especial para la poeta Juana Castillo

ENÉADA DE AMOR

AMBIGUO CONCEPTUAR DE DON QUIJOTE

Don Quijote de la Mancha conocido en el Toboso
como platónico amante, gentil y caballeroso,
cambió el nombre a la Lorenzo por otro más cadencioso.

Extrañeza a nadie cause, pues siempre fue su talante,
trocarle esencia a las cosas: jamelgo por Rocinante,
y a las aspas del molino por los brazos de un gigante .

Confundía los tenderos con hidalgos castellanos;
con princesa a Maritornes, con sus amores villanos,
que era opuesta a Dulcinea, por sus hábitos livianos .

CARTA DE DULCINEA DE TOBOSO PARA DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Por voz ajena he sabido, que me ha mandado una carta
Don Quijote de la Mancha, pidiéndome que comparta
sus sueños y desatinos, porque soy la que lo enarta.

Proclama a los cuatro vientos que huelo a la yerbabuena,
que soy entre las duquesas la que su mente enajena,
que mi belleza persigue , causándole mucha pena .

Que salando a diario puercos el sustento yo consigo
con la Aldonza y con Lorenzo, sinceramente le digo;
más me gusta su talante : sin temor al enemigo.

LA ENÉADA, RITMO ALTERNATIVO

Como todo cambiaremos, para cambiar este mundo,
que putrefacto se encuentra, en este, su andar inmundo,
a los vates les propongo hacer un cambio rotundo.

Tomemos por estandarte una autóctona canción,
fusionando las tres razas que poblaron la nación
que Abya Yala era llamada :” La sangre del corazón”.

De las tres guarda en su esencia, raigambre de su pasado,
sin dejar de amar lo viejo futuriza nuevo estado
que proclama al universo: el nuevo ritmo ha llegado.

POEMA No. DOS DE CATULO

Avecilla de la amada, se divierte en su regazo,
juguetona va brincando desde el pecho hasta su brazo,
si el mancebo se halla triste cuando llora su fracaso.

Ella vuelve a su llamado aunque se encuentre enfadada,
por haberle ocasionado una suerte infortunada
al joven que enamorado busca luz de su mirada.

¡Quién pudiera ave del campo! ser dueño de su hermosura,
para viajar por las luces que nacen de su dulzura
y en el lampo de sus ojos redescubrir la ternura.

GALANTEO

Una enéada has pedido para exhibirla en trofeo,
mostrándole a tus amigas que cumplí con tu deseo,
de complacerte con versos en señal de galanteo.

Si quieres que en versos diga cuál de todas es más bella,
no tengo reparo alguno en decir que es la doncella
que goza de luz radiante... como en tus ojos destella.

Mas si quieres buen consejo que agigante tu hermosura,
te diría con urgencia, honestidad y premura ,
que las virtudes del alma abrillantan la figura.

EL ESCUDERO SANCHO PANZA, LOS MOLINOS Y FRESTÓN.

Andabas por las veredas, sin malicia, Sancho Panza:
nunca viste a los gigantes, que estaban en asechanza
amenazando al Quijote armado de escudo y lanza.

De brazos descomunales como aspas de los molinos
de hasta dos leguas algunos, desafiando en los caminos,
descreídos y tramposos como andantes vizcaínos.

Quizá no recuerdas bien que a tu Hidalgo Caballero,
el brujo Frestón, el malo, le robó pluma y tintero
a pesar de tus astucias y de ser buen escudero



AMBIGUO CONCEPTUAR DE DON QUIJOTE

Don Quijote de la Mancha conocido en el Toboso como platónico amante, gentil y caballeroso, cambió el nombre a la Lorenzo por otro más cadencioso.

Extrañeza a nadie cause, pues siempre fue su talante, trocarle nombre a las cosas: jamelgo por Rocinante, y por aspas de molinos largos brazos de un gigante.

Confundía los tenderos con hidalgos castellanos, con princesa a Maritornes, que con amores villanos era envés de Dulcinea por sus hábitos livianos.

Bustillo Cuevas, Reinaldo

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/12/reinaldo-bustillo-cuevas-san-juan.html>



MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS

EMANUELA GUTORIELLO HIDALGO - VACIAR PERDER

El hombre abrió con avidez el correo electrónico, buscando una respuesta que suponía un ‘no’. Pero se equivocó. Creyó que la mujer se había olvidado y no fue así.

Esa mujer tiene una memoria que no sabe perdonar. Ni siquiera esa supuesta traición que descubrió accidentalmente. Nada. Nada había olvidado.

Pobre iluso, qué descarado y qué presuntuoso. Creyó en un acercamiento. Pero ahora estaba más que claro. Apretó el botón ‘replay’ y le mandó un par de líneas de disculpas. Después, apagó el ordenador y se tumbó en el sofá, solo para observar el techo.



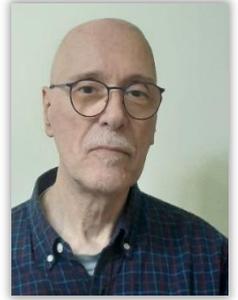
Guttoriello Hidalgo, Emanuela – 107 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/01/emanuela-guttoriello-hidalgo.html>



ROLANDO REVAGLIATTI – CONFIESO

En marzo evalué el veraneo de febrero. En junio, en el mismo junio, el crimen. En septiembre me torné sombrío. Y en pleno diciembre treinta y uno, intento recapacitar. En abril le di forma al plan que ejecuté en junio. En septiembre encontraron el cadáver. Que no me agredas, me desconcierta: ella no te era indiferente. Además, te amaba. No toleré que no se quedase conmigo quedándose a mi lado. Se reía. Todos sabían en el barrio. De mí, de mi inocuidad. Habrá un feliz año nuevo. Porque confieso: la estrangulé. Le pegué después de muerta, lo hice. La desnudé y le pegué. Se termina, viejo. Hoy, por fin, me siento equidistante, sincero.



Revagliatti, Rolando – 121 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/rolando-revagliatti-buenos-aires-rca.html>



DOMINGO ALBERTO MARTÍNEZ – OLVIDO

Mi hermana chillaba todas las noches como si la estuvieran ahogando. Chillaba y pataleaba en la cama y no me dejaba dormir. Cuando mi madre entraba en el cuarto, yo me escurría entre las sábanas mientras mi hermana tosía y tosía, e intentaba recuperar el aliento. Ahora mi madre tiene alzhéimer y está en una residencia. Los fines de semana paso las tardes con ella. Le hablo de mi vida, a veces de mi hermana. Entonces ella se crispa como si le hubiera clavado una aguja. Se vuelve hacia mí y me observa con sus ojillos grisáceos. —Olvido, hija mía —me dice, muy seria, con voz temblorosa—. Tú nunca tuviste una hermana.



Martínez, Domingo Alberto – De: “Un ciervo en la carretera” – 130 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/domingo-alberto-martinez-zaragoza-espana.html>



JOSÉ CIRILO RÍOS RAMOS - ESPEJO

Tú, que estás en la calma del mar, en el charco y la laguna, hasta que te rompe el viento; algo sé de tu existencia...

Caballero del tiempo que vives el destino de los mortales entre las pasiones humanas y la afeminada vanagloria...

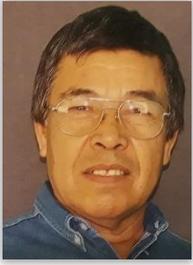
Puerta abierta; luna de vidrio; agua encantada que llevas en tus venas el alma de las piedras, donde se bañan mis verdades físicas. Puerta que ves pasar los tiempos en las frágiles vibras de las almas; acceso de los misterios y de los sueños; umbral de la penumbra y de la luz... Deja seguir los pasos de Alicia con los míos, para recorrer el mundo entre tus laberintos y el país de las maravillas.

Espejo mágico que acoges todas las pasiones y las dudas de los espíritus confusos; cuéntame de tus momentos ¿Qué siente tu sangre de mercurio cuando ves toda la carne pudorosa de las féminas en eróticas penumbras? Se especula, espejo, de tu enigmática cuna de leyendas; dice Borges:



“Al igual que la cópula, el espejo multiplica a las personas innecesariamente”, Esquilo: “El espejo de la belleza es el bronce pulido, el del alma, el vino” y Alcaraz, al cantar, reprocha: “La sinceridad de tu espejo fiel, puso vanidad en ti”.

Se han tejido historias en tu historia... Será porque tu invertida verdad es contradictoria...



Espejo, entrada hechicera que te abres a desconocidas dimensiones; magnífica ventana por donde se asoman las princesas y los sapos que aguardan siempre para ser felices, tu magia...

Espejo de ayer, estrictamente femenino; alcahuete y cruel, que con tu cuerpo de agua cubriste a Narciso, que se amaba... ¿Por qué tu perversa complacencia en castigar a quien rompió tu rostro, con siete años de mala suerte? Tal vez porque reflejas nuestra realidad en tu correcta simulación, cuando reconoces a “la más bonita” cuando niegas al vampiro su imagen y te acusan de atraer los rayos en las tormentas, para cubrirte el rostro...

Necesario fisgón, que te permites confundirnos con los espejismos; polémico y fiel ejemplo, cuando nos permites ver las estrellas y das vida a la simetría de las cosas
Te comprendo, porque también canalizas nuestras vibras... porque tienes la magia de la edad.

José C. Ríos Ramos - Invierno 20-21 – 379 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/11/jose-cirilo-rios-ramos.html>



NILDA SPACAPAN MERCURI - ALGUIEN ME LLAMÓ AMOR



Imagen de Internet

A magna noche de lluvia solitaria, ella, se sentía sola. Una luz en su celular le indicó la entrada de un mensaje, sin hacer caso, se fue a duchar, mientras caía la lluvia afuera, ella recibía la de su ducha.

Se enroscó en un toallón, perfumó su cuerpo y se volcó rendida en el sillón del living, reaccionó al ver su celular con la luz titilando, sin muchas ganas abrió su privado, dos palabras hicieron que su cuerpo se llenara de adrenalina.

– ¡¡¡Sos bonita amor!!!

Así empezó una larga conversación las palabras volaban y también su cuerpo empezó a sentir la vida “era bonita”. Las lágrimas del cielo seguían golpeando las ventanas de la casa, ella se sintió bella por un momento. Por un instante dudó, seguro es un mensaje equivocado, hace tiempo que nadie la llamaba bonita; unas palabras llevaron a otras y cuando quiso acordarse, quería estar con él.

Un hombre con palabras suaves desconocido la fue llevando, hasta tocar la última fibra de su cuerpo; seguramente estaría aburrido y quería pasar el tiempo, por eso la llamó bonita.

¿Sabría él que la señora era casada? ¿Sabría que las medidas de su físico no daban como la de un maniquí? ¿Por qué a ella? Y mil preguntas más se cruzaron por su mente, la charla se hizo larga, en un momento la lluvia se detuvo. En medio del silencio de la noche su familia dormía y ella enganchada con un desconocido hombre que la había llamado “bonita”.

Pasaron los días y ella no quería despertar, quería seguir soñando, pero no era un sueño, la charla continuaba cada tanto, después de dos días o tres, o cuatro, volvía a sonar el celular; ella se bañaba y se perfumaba para él, sentía algo nuevo en su vida y quería llegar hasta el final.

El señor la invitó a cerrar los ojos y recorrió su vida entera sin dejar ni un rincón por revisar, a partir de ese momento, ella, empezó a desear sus palabras; también logró empezar a quererse, se sintió una mujer entera en cuerpo y alma, lo que recibía era fuerte, muy fuerte, se sentía con vida otra vez.

Pasó un tiempo y las cosas mejoraron, pero nada de encuentros, el señor tenía familia y bien completita, ella sentía culpas, por escribir nada más, pero el reloj de la vida le decía seguía hablando de poemas hermosos, no te detengas, disfruta de la vida.

Las charlas siguieron, ella se sentía deseada. ¿Qué volar de la pluma tenía el señor? Tampoco despreciar las contestaciones de aquella mujer. Bendito internet que puede atravesar fronteras y hacerme feliz decía la señora.

Cuánto que soñaron juntos, estando separados, pero la vida los traía de regreso. Cada uno con su trabajo y con su hogar, total las palabras de los poetas mueren en una hoja.

¿Qué va a pasar esta noche? ¿Y mañana? ¿Y pasado? Puede que ella abra sus alas y vuele a su alcance, pero ya no serían poetas. Serían amantes....

Dando vueltas y vueltas empezaron a ser amigos, las charlas tomaron otro rumbo, las palabras cambiaron, entonces quisieron seguir escribiendo y juntos hicieron la mejor propuesta, ya que la ley los separaba, decidieron escribir cada noche un verso al despertar de la humanidad, cuando estaban terminado las estrofas se dieron cuenta, que esa humanidad necesita los lazos que unen al amor.

”Qué mejor idea de encontrarse, tomar un café y hablar de libertad entonces...”



Spacapan, Nilda – 586 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/06/nilda-spacapan-dairea-provincia-de.html>



BLANCA MART – ¿SER O NO SER?

La cuestión era si el *filmico* era real, o no.

Aquí en Axtrax 25, apenas tiene una visita, ni reales ni imaginarias, y ver de pronto a Dirk Bogarde fumando tranquilamente en el laboratorio me sobresaltó un poco.

“Aquí no se fuma”, Dirk –le dije severamente-. Más bien: ni aquí ni en todo el Asteroide. ¡Como si sobrara el oxígeno! Él había sonreído levemente con ese encanto suyo, mientras enarbolaba el cigarro.

-No es real –había dicho-. El cigarro no es real.

-¿A qué debo el honor de tu visita? –pregunté, algo mosqueado.

-Pasaba por aquí –había contestado impertérrito-. Si no te supone molestia, me quedo una temporada.

Su mirada era tranquila, indiferente, pero sé reconocer ese calmado-brillo-peligroso. Llevo mucho tiempo observando los ojos de los robots, de los androides, incluso de algunos clones... no hay que precipitarse con ellos.

-Hombre, unos días... pero yo tengo mucho trabajo –protesté-, en fin, acomódate pero déjame pensar.

Entre si eran peras o manzanas, allí estaba Dirk aposentado, apareciendo y desapareciendo, canturreando una sonata de piano, y tragándose todos los compuestos de celulosa, que le encantaban.

Y nada de llamar a Tierra pidiendo ayuda. Yo había ido allí voluntario, pues estaba bastante harto de los miles de millones de terrestres que pululábamos por la Tierra incapaces de hacer nada bueno. Unos añitos en ese

Asteroide-Laboratorio solo, totalmente solo, era algo que me apetecía bastante. Yo tenía que trabajar, claro. Era químico y biólogo. Tenía que analizar todo lo que pasara por allí y luego enviarlo a Tierra, al laboratorio G.Earth.

Los “earth”, por fin se habían quitado de la cabeza que esta investigación iba a ser un trabajo rápido, porque daba la bendita casualidad de que este pedrusco se recreaba a sí mismo en su viaje por el universo y así como en otros lugares las plantas crecen, se multiplican, mutan, aquí ocurre con las arenas, las piedras, y las plantitas pétreas con hojitas de carboximetilcelulosa. Así que, tengo trabajo para rato. Aparte de que nadie quiere venir a este lejano lugar. Pero nada es perfecto y acababa de encontrar una piedra en mi zapato: un *filmico*, un *imagen*. Yo ya había oído hablar de ellos. Me llegaban noticias de que estos seres, nacidos en *filmes* Después de la Era Clónica, aparecían en diversos escenarios y paisajes del Universo, nunca en la Tierra, y, en sus nuevas formas siempre ligadas a un cierto tipo de celulosa, llevaban un modo bastante insistente de vida. O sea, que no se iban: querían vivir.



Así estaban las cosas.

Daba igual lo que yo decidiera. En cuanto a cómo había llegado, ni idea. No había aterrizado ninguna navecita en el pequeño asteroide, ninguna proyección, ningún resto de nada en la nada. De repente, los *filmicos* aparecían y desaparecían imprevisiblemente. También estaba aquella mirada... me inquietaba. Así que decidí

jugar la carta hospitalaria y en la próxima aparición, que fue en el huerto hidropónico, le hablé claramente.

-Mira Dirk, si deseas quedarte por aquí, por mí no hay problema. Me caes bien.

-Es que somos dos –respondió.

Le miré sorprendido. No podía hacer nada al respecto y bien mirado, así se distraerían hablando, ensayando, recitando o lo que sea que hagan los *filmicos*.

-Muy bien –dije-. ¿Quién es?

Detrás de un árbol, gloriosa, deslumbrante como un rayo de sol, apareció ella; casi me atraganto de la impresión, después tomé aire.

-Bienvenida Gilda-. La saludé con su nombre de protagonista de mi filme preferido, y encima, añadí:- Estáis en casa.

-Sí, estamos en casa, -susurró ella-. Gracias, Frank.

-Aquí tenéis toda la celulosa que podáis desear.

-Tú eres el que sabe. Buenas noches, hermano –dijo Dirk.

Luego desaparecieron. Esa noche no pude dormir. Una duda me atormentaba: ¿A qué se refería Dirk cuando dijo, “tú eres el que sabe”?, ¿es qué cree que soy un *filmico*? Mi vida terrestre demuestra que no. Recuerdo perfectamente mi propia historia. Me puse nervioso y decidí hacerme una taza de café. Corté unos hojitas de celulosa y las puse en la taza, ¡qué bien olían! Por unos segundos imaginé la sonrisa socarrona de Dirk y, ¡diablos, me quedé pensando!

Martínez Fernández, Blanca (Blanca Mart) – 700 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2018/02/blanca-martinez-fernandez-blanca-mart-o.html>



JULIA SÁEZ ANGULO - LA PROFESORA AFGANA

Aaqila escuchaba con los ojos asombrados y atención máxima a lo que explicaba su profesora Adeeba:

“Vosotras las niñas podréis alcanzar lo que soñéis, poniendo vuestro esfuerzo en ello. Podéis llegar a ser maestras, enfermeras, astronautas...” Toda la clase de niñas estalló a reír, al escuchar la última palabra, pero la profesora Adeeba no se arredró y siguió hablando con más ímpetu: “Pero para ser maestras, enfermeras o astronautas, debéis de soñarlo primero y después ponerle palabras y llevar seguidamente las palabras a los

hechos para construir la realidad, como un arquitecto construye una casa ladrillo a ladrillo. Cuando todas las mujeres afganas ejerzamos esos trabajos nuestro querido país, Afganistán, será mejor, más rico y grandioso en la Historia, porque la mitad de su población se habrá incorporado a su grandeza”.

¡Qué bien hablaba la profesora Adeeba! A Aaqila le gustaba escucharla, porque decía cosas no escuchadas jamás hasta entonces. Le gustaba mirar sus labios, porque así aprendía mejor la pronunciación de las palabras, y, sobre todo, disfrutar de la sonrisa amplia de aquella mujer sabia que transmitía sueños, antes de que ella misma los soñara.

La profesora Adeeba llevaba un hiyab, el pañuelo que le cubría el cabello y parte de su pecho, pero no el burka, como su madre y su abuela, que hubiera impedido ver su boca y su sonrisa. ¡Cuánto aprendió ella de la profesora Adeeba!, sobre todo a soñar. Ella sería maestra, nunca astronauta, ¡qué extravagancia! Ella enseñaría a otras niñas todas las cosas aprendidas de su profesora, pero sobre todo a soñar y a poner ladrillos sucesivos y construir sus vidas para engrandecer a su amado país Afganistán.

Cuando la menstruación llegó al cuerpo de Aaqila, al cumplir los doce años, su madre le regaló un hermoso pañuelo de color amarillo intenso que le enmarcaba el óvalo del rostro y resaltaba aún más sus ojos negros encendidos. Lamentó, eso sí, tener que cubrir su hermoso cabello negro y brillante como la noche cerrada con acentos de luna, porque siempre había sido elogiado el cabello por su madre y sus tías. Después de sujetarle bien la hiyab con un alfiler, su madre le habló con palabras solemnes:

-Aaqila, a partir de ahora eres ya mujer y podrás tener hijos cuando vayas a yacer con un varón. Tu padre y yo te hemos destinado en matrimonio a Mansur, el hijo de los vecinos, pero entre tanto llega esa unión, deberás cuidar tu intimidad, ser recatada y no mostrar tu cuerpo a nadie. Solo te deberás a tu marido cuando te cases con él.

Aaqila quedó triste al escuchar las últimas palabras de su madre, pues conocía a Mansur, que tenía quince años y no lo estimaba, por ser un muchacho pendenciero y desagradable. Quizás pasado el tiempo pudiera convencer a sus padres de que le buscaran otro hombre para casarse con él.

Una tarde, Mansur la abordó a solas y ella trató de rehuirle, pero él la increpó:

-Tú serás mía, más pronto que tarde.

-Yo seré maestra, replicó Aaqila, sin saber que otra cosa decir.

-Tú estarás en casa para esperarme y cuidar de mis hijos, le dijo Mansur.

Aaqila echó a correr para alejarse de él y no escucharle.

La profesora Adeeba reconoció un día que la alumna Aaqila era la más aventajada en todas las disciplinas que ella impartía en la escuela. Los padres de la muchacha se sintieron orgullosos y Aaqila se sintió feliz, no solo ante aquella satisfacción de sus padres, sino por las palabras dichas por su admirada profesora.

Pero Kabul volvía a ser una ciudad nido de temores, ante la amenaza de los talibanes que iban cercando paulatinamente la capital del país, después de que los soldados americanos abandonaran sus bases desde hacía veinte años de su presencia en el territorio. El ejército nacional era débil y estaba desnutrido, el Gobierno corrupto, por lo que muchos esperaban muy poco de su respuesta ante los agresores. “No pasarán”, decían algunos como el padre de Aaqila. “Sí invadirán”, decían contentos otros, como Mansur y sus amigos.

Con aquella zozobra, Aaqila no podía soñar en ser maestra, para ir dando forma en su pensamiento, a las palabras y a los hechos, que harían realidad los sueños. “Están ya muy cerca”, oyó decir a su padre compungido una noche. Ella no conocía a los talibanes, pero había escuchado en su casa que era hombres malos, rígidos y barbudos, que odiaban a las mujeres encerrándolas en sus casas, sin posibilidad de que las niñas fueran a la escuela.

A la mañana siguiente, la profesora Adeeba también parecía preocupada por la amenaza de llegada de los talibanes, pero se esforzó para calmar a sus alumnas y seguir enseñando:

“Pase lo que pase, no olvidéis todo lo que habéis aprendido en la escuela y tratad de ponerlo en práctica. No dejéis de leer y escribir, de soñar y de poner palabras a los sueños, para hacerlos realidad con los hechos más adelante... ¡Hay que ser fuertes!”

De pronto se oyó un estruendo en la puerta de entrada de la escuela y aparecieron en la clase Mansur y sus amigos, armados con cuchillos y dagas. Ante el horror de las alumnas, Mansur se acercó a la profesora Adeeba, la retuvo con su potente brazo y la degolló. La sangre manchó los libros que había en su mesa. Mansur miró con descaro a Aaqila y, ante aquella mirada desafiante, ella salió precipitadamente de la clase y echó a correr por el pasillo hasta abandonar la escuela. Una riada de gente corría hacia no se sabe dónde y ella se mezcló entre la multitud y fue caminando sin preguntarse más. Hablaban de salir del país ante el ataque de los talibanes que habían tomado el palacio de Gobierno. Huirían en aviones que les llevarían fuera de Afganistán, donde podrían salvar sus vidas de las garras asesinas. Todos iban en familia, con mujeres y niños. Solo Aaqila iba sola, pero se unió a una familia numerosa de niños pequeños, cuando una abuela le sonrió y ella le ayudó a ponerse en pie y se erigió en guía de la anciana.

Una vez en el aeropuerto, la confusión, el hambre y la sed golpeaban con brutalidad a la gente en espera de subir a los aviones. Aaqila perdió una babucha, pero no le importó; tenía los pies curtidos. De pronto la muchacha observó que había gente que agitaba telas de color rojo y amarillo y unos soldados las rescataban desde sus yeeps y las llevaban a bordo aéreo. Aaqila recordó su hiyab amarillo y se lo quitó sin vacilar. Comenzó a agitarlo ante el asombro de los circundantes y no tardó en llegar un soldado que la recogió en volandas y la acercó hasta el avión que voló en breve del país.

Después de tomar unas galletas y una botella de agua que le ofreció un soldado, Aaqila durmió durante el largo trayecto en avión hacia lo desconocido. Cuando aterrizó leyó el nombre Torrejón de Ardoz, probablemente el del nuevo país al que llegó junto a desconocidos. En los ojos de todos ellos se leía la incertidumbre que aguardaba.

Aaqila pensó en sus padres y sus hermanos. Lloró desconsolada.

“¡Hay que ser fuertes!” recordó que habían sido las últimas palabras de su profesora Adeeba. Ella no la iba a defraudar. No sabía lo que iba a ser de su vida en aquel nuevo país, pero estaba segura de una cosa: no dejaría de soñar en ser maestra, para enseñar a otras niñas del nuevo país a leer, escribir y soñar con ser maestras, enfermeras o astronautas, poniendo palabras y hechos a los sueños, que llevarían a construir la realidad, como los arquitectos hacen sus casas colocando ladrillo a ladrillo.



NOTA BENE: Adeeba significa Intelectual - Aaqila significa Inteligente - Mansus significa vencedor

Julia Sáez Angulo – Martes, 24 de agosto de 2021 - 1321 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/10/julia-saez-angulo-la-rioja-espana.htm>



ESTHER DOMÍNGUEZ SOTO - EL ÁRBOL GENEALÓGICO

El mercadillo dominical de Pontevedra estaba en su apogeo. Día soleado de verano, tilos de hojas enormes que daban una sombra muy necesaria y la terraza de una cervecería justo en uno de los extremos de la plaza, como un premio para los que, tras hacer el recorrido por los puestos, llegaban hasta allí para tomarse algo fresquito y la especialidad de la casa, nada menos que empanada de mejillones. Para acabar de animar el ambiente, Arsenio, uno de los vendedores de vinilos, tenía el equipo de sonido a toda mecha. Gracias a él, todos disfrutaban de una sesión de rock alternativo que había puesto en fuga a los perros y gatos del vecindario.

Rosario escuchaba el estruendo sin escuchar. Estaba demasiado ocupada seleccionando fotos. Y no era poco trabajo. Unos quince vendedores repartidos por todo el mercadillo – con montones de cajas llenas hasta lo imposible cada una – ofrecían una cantidad de fotos inabarcable, totalmente agobiante para cualquier mortal.

Como para examinarlas en varias visitas. Pero la capacidad de aguante de Rosario era muy superior a la de los que la rodeaban. Es lo que hace la necesidad urgente de un árbol genealógico. El domingo anterior, ya había solucionado el problema de la segunda generación – abuelos y tíos abuelos –, ahora tenía que seguir bajando, hasta llegar a las raíces. Cuanto más abajo, mejor. Calculó la fecha aproximada – mil novecientos y poco – y empezó a buscar. Desechó las fotos en color – por razones obvias – y las de blanco y negro con aspecto de nuevas y se centró en las iluminadas, con colores desvaídos. Después de reflexionar unos instantes, decidió llevarse varias, abarquilladas, con manchitas blancas o marrones en una esquina y con los bordes rotos. Como roídos por las ratas, vamos. Incluso con puntitos negros bastante sugerentes. – “¡Agh, qué asco! Espero que fueran las moscas” –. Pero, como esas huellas dan credibilidad hasta a la foto más vulgar, las limpió parcialmente con un pañuelo mojado en saliva y las incorporó al lote.

Sacó un papel donde llevaba anotado lo necesario para hacerse con un árbol genealógico decentito. Necesitaba un par de militares; alguna monja – que siempre dan un toque de familia bien –; unas chicas veraneando – para demostrar que tenían posibles –; bebés, muchos bebés con faldones largos y bien almidonados. ¿Tendría la suerte de encontrar algún niño con su ama de cría? Rosario negó con la cabeza. No caería esa breva. “Bueno – filósofo – me las arreglaré” Siguió buscando. Una pareja en viaje de novios, y, tal vez, un grupo de universitarios con bata blanca, en plan Promoción de 1910, serían también muy convincentes. Y bodas. Los antepasados tenían que casarse, ¿no? Se caló las gafas de leer y se sumergió en las cajas como el arqueólogo se hunde en la excavación en busca de roña y tesoros antiguos. Nunca mejor dicho.

Después de pasar más de tres horas, regresó a casa con los ojos haciendo chiribitas, casi sorda gracias al rock que Arsenio propinó a la clientela sin descanso, las manos cubiertas por un polvo negro bastante repelente, con granitos de origen desconocido hasta los codos y una tosecilla seca que no se le iba, pero más contenta que un cuco. ¡Lo había conseguido! Ya tenía su árbol genealógico.

El paso siguiente consistió en limpiar bien las fotos. Cosa nada fácil. Algunas tenían más churretes que el palo de un gallinero, pero no hay nada que detenga a alguien tan determinado como Rosario. Después vino el tema de los marcos. La mayoría debían parecer antiguos. Nadie hereda una foto de principios del siglo pasado en un marco con la Sirenita de Disney en una esquina ¿no? Otra visita al mercadillo la ayudó a salir del paso. Compró varios de madera con señales de polilla que podrían dar el pego y tres o cuatro de alpaca, destinados a una boda, un fraile con pinta de misionero, cara de pocos amigos, ojos extraviados y barba revuelta, otra foto que, –aunque ella no lo sabía – era de Emilia Pardo Bazán durante su estancia en el balneario de Mondariz y una pareja con un telón de fondo decorado con palmeras y las ruinas de una abadía, todo muy aparente.

Tras el proceso de adecentamiento y limpieza de los marcos, llegó el momento más dulce. Colocar las fotos. Las más deterioradas se tuvieron que conformar con marcos de madera y, después de mucho trabajo, mucho contemplar el resultado final – como el pintor que da unos pasos atrás para tener mejor perspectiva – y mucho reflexionar, quedó contenta y sólo sintió no tener un piano en casa que, hay que reconocer, da mucha clase. ¿Y si alquilara un piano?

Todo este trasiego fotográfico tenía una razón de ser. La visita de la que iba a ser su consuegra. Sí, la boda de su hijo la había puesto en pie de guerra y obligado a la compra masiva de fotos antiguas. No entraba en sus planes enseñar los retratos del tío Generoso con las vacas, la de la boda de sus abuelos – los quería mucho pero no parecían marqueses precisamente – o la jura de bandera de su suegro, donde se veía a la legua que no había pasado por la Academia General de Zaragoza. Pero, tampoco iba a ser menos que su futura familia política. Si ellos tenían apartamento en Torrevieja y un apellido de campanillas, ella enseñaría un arsenal de antepasados que dejaría al apartamento en algo sin importancia, al alcance de cualquiera – con dinero, claro está –. Estaba deseando comprobar la cara de su futura consuegra cuando viera aquel despliegue de gente con tan buena pinta.

Últimamente, los adolescentes suelen concentrarse en el teléfono móvil, ignorando olímpicamente todo lo que los rodea. Pero la hermana de la novia era una rara avis. La chica estaba bien educada, no iba por la vida con andares de top model y cara de asco, no mascaba chicle, no llevaba el móvil cuando iba de visita, atendía a todo el mundo, era cortés y considerada, no usaba la palabra “tía” y, encima, era buena estudiante. Le encantaba leer y quería ser arqueóloga. Nada menos. A Rosario le cayó bien y se quedó a su lado ignorando lo que se le venía encima. La niña fijó su atención en el árbol genealógico. Rosario comenzó a esponjarse y preparar una explicación de todo aquel despliegue familiar, mientras, con una mano sujetando la barbilla,

reconcentrada y gesto curioso, los ojos de la adolescente pasaban de una fotografía a la siguiente. De pronto, abrió la boca y exclamó:

-¡Mira, mamá! ¡Son familia de la Pardo Bazán!

Rosario – como la rana de la fábula – se llenó de orgullo a reventar. Ya había impresionado a los del apartamento. ¡Qué suerte! No tenía ni idea de quien era aquella señora gorda, barbilla pronunciada y un peinado rarísimo y poco favorecedor pero su futura consuegra parecía impresionada. Bien. Mientras ella se felicitaba, la niña seguía de sorpresa en sorpresa.

-Y mira, éste era el padre Bordieux. El famoso arqueólogo de Tierra Santa.

Rosario empezó a inquietarse. La niña señalaba la fotografía del fraile barbudo. ¿Cómo le había llamado? ¿Qué pintaba un fraile excavando en un sitio tan lejano? ¿No podía limitarse a rezar? ¡Caramba con la Iglesia!

-A mí estos me suenan – la niña se acercó a la pareja que posaba entre las ruinas de la abadía medieval. La madre se acercó y dio un respingo.

-Esta boda no puede celebrarse – afirmó, muy seria, mirando al novio, estupefacto y pálido como un muerto.

-¿Cómo dice? ¿Pero, por qué? – acertó a balbucir el pobre chico.

- -Porque mi hija y tú sois primos – aseguró la madre.

-Imposible – acertó a balbucir Rosario mientras su marido la observaba, divertido.

-¿Imposible? Si esta es la foto de la boda de mis abuelos maternos. ¿Acaso sabes algo que yo no sé de mi propia familia? – Rosario se quedó apabullada. – Dime qué pintan aquí – insistió la madre.

-Bueno, yo...

Aquello era una mezcla de lágrimas, exclamaciones destempladas, enfado y asombro. La niña seguía metiendo el cuchillo en la herida, agravando la situación, reconociendo gente. – Y esta es...

-Se acabó, nos vamos. Ya me habían dicho a mí que tu abuela...

-¿Qué te han dicho? – alcanzó a preguntar Rosario, totalmente hundida, deshinchada, como un harapo en mitad de la tormenta.

-Mejor me lo callo. No quiero decir tacos – cogió a la niña por un brazo e hizo un gesto a la novia que lloraba, abrazada a su novio, tan abrumada como él. – Y tú, ¡a casa! A ver si la próxima vez, eliges mejor.

La fracasada familia política salió en tromba seguida por el novio que ya pensaba en hacer algún disparate y colgarlo en su perfil de Facebook. Las puertas del ascensor lo privaron de la visión del trío, ojos rojos, lágrimas rodando por las mejillas e hipidos histéricos. Y furia, mucha furia. El pobre bajó las escaleras a trompicones, de dos en dos y las siguió por la calle, afirmando su inocencia en lo que quiera que hubiera pasado. Todo ello entre la expectación de los que contemplaban la escena con gran jolgorio. Incluso hubo quien la grabó con su móvil. ¡Peste de aparatos! Siempre están cuando no se los necesita.



Rosario cerró la puerta en silencio dejando a los vecinos con tres palmos de narices y una curiosidad que los reconcomía, se arrastró hasta el salón y allí se dejó caer, desmadrada, incapaz de hablar, bajo la mirada de todos aquellos adustos desconocidos que, desde sus marcos, parecían molestos por la escenita. El marido se sentó a su lado y la pasó una botella de cerveza.

-Bebe, anda, bebe, que falta te hace.

Cogió la botella, dio un buen trago y suspiró. Su marido – que en el fondo se estaba divirtiendo al ver a su mujer tan chafada – apuntó.

-Ya te dije que estabas metiendo la pata.

-Y tú podías haberme defendido – acertó a balbucear Rosario, sin mucha convicción.

-Ya me dirás cómo – argumentó el marido. – Y a ver, ahora, cómo le explicas a tu hijo que se ha quedado plantado por tu complejo de familia modesta. Si hubieras enseñado las fotos reales...– dejó la frase pendiente de un hilo.

Rosario, se calló, pensativa. – Lo que más me molesta es que, encima, he dejado a la abuela Encarni, que la pobre, era Terciaria Franciscana, de furcia para arriba – se lamentó.

Domínguez Soto, Esther – 1735 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/10/esther-dominguez-soto-santiago-de.html>

KEPA URIBERRI – PREFIERO QUE NO

No-, dijo. -Me niego rotundamente. Jamás lo haré, no me interesa y me resultaría abominable hacerlo. Pedreros quiso insistir una vez más:

-¡Sólo unas pocas notas!- propuso. -Apenas unos segundos... Es el Claro de Luna de Beethoven-, argumentó, convencido de la contundencia de su razón, pero Monro se negó tajante, casi violento:

-¡No! Nunca oiré música. ¡Me niego! No deseo hacerlo.

-Pero ¿por qué?- preguntó sorprendido, pensando que era casi imposible que no escuchara alguna vez una pieza musical, al menos de soslayo. -Me refiero-, dijo, -al pasar, ni tampoco propongo que escuches una gran obra musical: La sinfonía Coral de Beethoven, La Flauta mágica de Mozart, El anillo de los Nibelungos de Wagner, La suite Scherazade de Rimsky-Korsakov, menos aún una pieza difícil como La consagración de la primavera de Stravinsky, sino algo sencillo, una canción en la lejanía, un trozo de una tonada, ni siquiera El muro de Pink Floyd, o Imagina de Lenon. No. Tampoco tres frases de Silencio, de Gardel y Le Pera. Nada exigente, algo sencillo como Arroyito perfumado, o ¡Ay! agüita de mi tierra, no sé, sonando en la distancia... ¿No?

-De ninguna manera-, sentenció Monro. -Si se da el caso que sospecho, a lo lejos, alguna nota que pudiese ser música, de inmediato me tapo los oídos y la evito. Prefiero no oírla-. A Pedreros se le vino a la memoria, confieso que también a mí, el escribiente Bartleby de Melville, que, de pronto, nunca más quiso escribir y hacer su trabajo de copista. Por eso le preguntó:

-¿Pero, alguna vez escuchaste música? ¿Renunciaste a ella por cansancio?

-No. Es sólo que no deseo hacerlo. Es que no me interesa la música y me distraería de mis pensamientos que los dedico a cosas más útiles-, argumentó Monro.

-¿Como, por ejemplo, qué cosas? Escuchar poesía, recitarla; ¿qué?-. Monro se encogió de hombros. Dijo:

-No; ¿por qué tendría que ser así? ¿Por qué, si no prefiero la música, tendría que ser la literatura? ¿Por qué no el deporte, por ejemplo?

-¡Ah! bueno, amas el deporte y eso no te deja tiempo para la música.

-No. Tampoco-; aseguró Monro y agregó: -Antes iba a los estadios a ver fútbol, casi todo el fútbol, aunque no soy bueno jugando, me gustaba verlo, pero ahora ya no. Desde hace algún tiempo a esta parte las barras bravas han comenzado a cantar para animar el partido: Entonces dejé de ir.

-¡Vaya!- razonó Pedreros, -entonces has de privarte de tantas y tantas cosas, todas las cuales de una manera u otra se relacionan con la música: ¿No bailas? ¿No te gustaría bailar?

-Prefiero no hacerlo.

-¿Y qué hay del cine? ¿No ves cine, donde hay música de fondo?

-Prefiero no hacerlo.

-¿No ves televisión?

-No.

-No puedes cruzar ninguna puerta desconocida, detrás podría haber música.

-No deseo hacerlo.

Pedreros le habló de cuan maravillosa era la música, no sólo por los sentimientos que vibraba, sino, tantas veces, por el entorno que acompaña a la ejecución musical. Mencionó la tremenda carga dramática de ver a Valery Gergiev dirigiendo la Sinfónica de Londres, con un mondadientes por batuta, para interpretar el Bolero de Ravel. Y a la fagotista veloz, de la misma orquesta, que al llegar al fortísimo en la obertura Romeo y Julieta de Tchaikovsky, pareciera que su larga melena negra, enmarañada, flotara al viento instrumental a una velocidad inaudita. También le contó de las infinitas trampas que la música encierra y que sorprenden llenas de fantasía al descubrirlas, como cuando después de años de haber visto en el cine Un extraño en el paraíso, y amar aquella canción en que el califa suplica a la mujer que tome su mano: Soy sólo un extraño en el paraíso,



sácame de esta densa oscuridad, le dice; sabe que esa melodía es de El Príncipe Igor de Borodin. Así se lo dijo a Monro, quizás con la loca ilusión de sacarlo de su error con la fuerza del relato, pero Monro sólo contestó:

-No me interesa. Prefiero no escucharlo-. Pedreros también intentó el garlito del suave engaño:

-No lo escucharías-, dijo. -Sólo verías la acción; Gergiev dirigiendo con un palito de diez centímetros es bellísimo, al lado de la monstruosa concentración de su acto y la orquesta enorme. Quizás si sea más hermoso todavía, si se lo ve completamente mudo.

-No. Gracias, pero no lo haré. Es que la música no dice nada, ¡no puede decir nada!; es como un ruido modulado para intentar hacerlo grato y engañoso al oído. Sólo podría ser alienante.

-Bueno, y si nunca has escuchado música, ¿cómo puedes saber que es cierto lo que dices? ¿Cómo sabes si le das la oportunidad al concierto de piano de Tchaikovsky, o al tango El Choclo interpretado por la Rinaldi, o Memory cantado por la gata Grizabella en Cats? ¿Por qué habría de estar equivocado el mundo entero, que ama la música?-. Pero Monro argumentó:

-El mundo entero se equivocaba cuando creía que la tierra era plana. Sólo un hombre pensaba distinto y tenía razón. Lo que el mundo piense me tiene sin cuidado. Además-, dijo, -sí he escuchado música alguna vez, obligado, cuando niño y fue muy aburrido y desagradable. Preferiría nunca repetir esa fatigosa experiencia.

-Entonces no habría más que hacer-, observó Pedreros, se despidió y se alejó entonando A mi manera, mientras Monro se tapaba los oídos con la frente arrugada. En la acera del frente ve, mientras Pedreros se va, una librería. Piensa que tampoco es un gran lector, sin embargo, evitar un libro o la lectura, es más sencillo. De cualquier modo, piensa para sí mismo, la lectura ya dice algo; aunque tampoco demasiado. Pero a partir de ella puedo imaginar escenarios, personajes, razonar, en fin, tanto y tanto más. La música, en cambio, es sólo un flujo. Oírla es equivalente a meterse en un río, donde el agua va cambiando de temperaturas y densidades; tal vez colores. En esa agua sólo se podría flotar a la deriva. En tanto que al leer, por ejemplo, puedo crear un universo apropiado a la lectura si así me parece, de algún modo entro en el juego del relato. En la música sólo cabe ser pasivo. ¡No!, definitivamente no. Música: No.

Monro jamás visitaba a Pedreros, porque este era un músico y vivía rodeado de instrumentos y sonido, jamás en su casa había silencio, siempre se escuchaba música propia o ajena y a veces a un volumen muy alto. No obstante, solían juntarse a conversar en algún restorán o bar conocido, neutral, tranquilo, donde imperara la paz y el sosiego. También se reunían en casa de Monro, donde siempre había un sagrado silencio. De cualquier modo, casi nunca se hablaba de aquel tema, cuya sola mención ya molestaba a éste. Así fue que después de aquel día no volvieron a tocar el tema.

Algunos meses después, Pedreros encontró a Monro en el tren subterráneo. Iba sentado, distraído, con unos audífonos blancos ensartados en las orejas. En tanto escuchaba lo que por ellos le transmitían, tal vez música, pensó Pedreros, gesticulaba con el brazo y la mano derecha, con el índice estirado, como si llevara el ritmo, a la vez que con la izquierda articulaba, quizás, la melodía. Al verlo así, se alegró y pensó que era posible que su conversación, al fin de cuentas, hubiera fructificado. Monro, sin embargo, no lo vio, posiblemente porque iba muy concentrado en lo suyo. Sobre el regazo tenía un libro cerrado, cuyo autor o título, Pedreros a la distancia, no alcanzaba a distinguir. Esquivando a la gente, como pudo, se acercó a Monro y se quedó mirándolo, sonriente, sin interrumpirlo. De seguro quería llamar su atención sólo con el peso de la mirada, de manera de hacer más intensa la sorpresa del otro, al verse descubierto escuchando música. Así pasaron varias estaciones, en tanto que Monro parecía musitar la letra de alguna canción que lo mantenía concentrado. En la estación del Fundador, el vecino de asiento se bajó del tren y Pedreros se sentó junto a Monro. Le enterró, como si fuera accidental, el codo en las costillas. Éste lo miró con intención de protestar, pero al verlo, sorprendido, se arrancó los audífonos, los escondió del lado contrario y saludó a su amigo.

-¿Qué lees?-, preguntó éste, señalando el libro que llevaba sobre las piernas.

-¡Ah! ¡Nada! es sobre expresión oral y sinestias acústicas. Sigo un curso de oratoria-, dijo.

-¿Y qué música ibas escuchando?-, interrogó Pedreros.

-No escuchaba música, es sobre lo mismo.

-Déjame oír-, pidió, mostrando su mano para recibir los audífonos. Dudoso, Monro se los entregó.

Pedreros se puso los aparatitos en las orejas y escuchó una voz que no había parado de hablar. Decía en un bellísimo tono discursivo o poético: ...ese árbol añoso, que eleva al cielo sus ramazones desnudas, sólo esperando; del espeso manto, ya casi negro, baja el reclamo odioso de los queltehues, que parece deslizarse

hasta sus raíces, entre las que el niño, solo, contempla la rosa, que será mancillada por la tormenta... Tomó el libro y mientras escuchaba el discurso, lo ojeó. Se detuvo en un párrafo que decía: El orador, con su discurso, debe lograr un efecto sinestésico musical en el oyente, de modo de subrayar su mensaje a través de la emoción, ya que la palabra sólo apela a la razón. Pedreros le devolvió el libro abierto y los audífonos. Le dijo, taxativo: -Lo que escuchabas es música, al fin de cuentas. Ese es el origen de la música.

Había llegado a su destino, de manera que se despidió y se bajó del tren. Monro lo miraba con una expresión extraña. Repasó, después, a solas, el párrafo que Pedreros le había señalado, mientras continuaba su viaje.



Pedreros no volvió a ver a Monro, sino hasta muchos y tantos años después, el día de su propia muerte. Entonces llegó Monro junto a su lecho de moribundo. Vestía hábitos de monje dominico. Le dijo en voz demasiado baja:

-Estoy atado a voto de silencio, pero he venido a acompañarte en esta última instancia y a reconocerte que...- Pedreros ya no lo escuchó.

Es sólo parte de la leyenda, yo estuve ahí, sin embargo, después de tantos años ya no lo recuerdo; pero se cuenta que en el funeral de Pedreros, una congregación de monjes dominicos lo despidió con cantos gregorianos. Al fin de cuentas, él era un músico.

Uriberri, Kepa – 1735 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/kepa-uriberri-chile.html>



CARLOS ARTURO TRINELLI - ESCRIBIR POR ESCRIBIR

Un escritor que no escribe es un monstruo orillando la demencia sostuvo Kafka. Así comenzaba el correo electrónico que mi amigo estadounidense Harry W. Block me hizo llegar en castellano. (La madre de Harry es boliviana). *De allí,* continuaba el correo, *que escribir por escribir sea lo mínimo que puede hacer un escritor para no volverse loco.*

Harry W. Block, (la inicial W no sé a qué nombre principia), es escritor profesional, vive de lo que escribe y de conferenciar. En cambio yo vivo de lo que puedo y en cualquier tiempo parafraseo, plagio o invento tramas inconclusas.

Nuestra amistad es extraña como todas las amistades pero, tanto él como yo, coincidimos en una singularidad. En treinta años nos vimos dos veces, una cuando nos conocimos y otra, pasados más de veinticinco años, en un viaje que hice a los Estados Unidos.

Nos conocimos en Bolivia en el Primer Encuentro Mundial de Narradores Desconocidos. El encuentro duró cuatro días en la ciudad de Villazón, asistieron escritores de distintos sitios, Harry pertenecía al más lejano. Hubo lecturas, tertulias y mucho descontrol. Luego de unos siete u ocho meses recibí una primera carta de Harry correspondencia que a partir de allí no se detuvo jamás, (una forma de decir, las cartas se detuvieron con el advenimiento de la Internet).

El primer éxito de Harry fue la novela “El suspiro del día antes” basada en la historia de amor de sus padres y ambientada en Bolivia, California y Nueva York. De allí en más su ascenso en la literatura no se detuvo con el vértigo, según él, despersonalizado que trae la fama. Varios de sus libros fueron traducidos al castellano y la novela “Muertas al sol” llevada al cine. Jeff Bridges en el papel de John Sambrano, un pintor desquiciado quien al observar uno de sus cuadros, colgado en el vestíbulo de un importante hotel, tiene una visión. Literariamente Sambrano recuerda que cuando lo pintaba su idea era otra y esa es la visión que el cine consigue trastocar en el lienzo.

Lo cierto es que Sambrano deja Estados Unidos y se establece en Hermosillo capital de Sonora Méjico en un intento por atrapar aquella visión. Allí se enamora de una mujer, Elena Sánchez, personificada por Salma Hayek, que trabaja en una fábrica y que muere en iguales circunstancias que cientos de ellas entre Ciudad Juárez y Sonora, violada, maltratada y degollada. Sambrano comienza un *tour* de venganza y mata a todo

aquel que le parece sospechoso y que por supuesto son mejicanos. El final de la película difiere al del libro que es un final abierto a toda clase de dudas y que el cine cierra alrededor de Danny Trejo que representa el papel de Miguel “Soso” Hernandez como supuesto culpable de los crímenes.

Un periodista mejicano, Sergio González Rodríguez, autor del libro “Huesos en el desierto” acusó a Harry de plagio pero el juicio no prosperó, según mi amigo por un arreglo extra judicial llevado adelante por la Paramount.

Como pueden apreciar hasta aquí resulta difícil escribir sin un rumbo fijo, es como si uno abordara un colectivo que no posee itinerario. Un colectivo perdido para pasajeros perdidos. Un sinsentido como la mayoría de las vidas basadas en las repeticiones que no se cuestionan porque el hacerlo sería cuestionar la conciencia de uno mismo y siempre resulta más sencillo hacerlo con los demás. Las repeticiones confieren serenidad de espíritu. Las rutinas afirman en el conformismo nuestro destino de mediocres. De allí que desee ser escritor, para resistir.

Claro que con el deseo no alcanza, deseo y praxis son calles enfrentadas y las paralelas no se tocan a excepción de la extravagancia del infinito.

Escribir por escribir es una acción fútil, nadie leerá esto, soy un escritor privado de lectores y entonces surge una pregunta: ¿puede un escritor no tener lectores? Sí, puede, lo que no sé es si en ese caso se trata de un escritor. Algo así como que se es en tanto otro lo reconozca.

Harry W. Block tuvo la deferencia de invitarme a Nueva York. Me alojé en su casa de la calle 37 esquina con la avenida Lexington en Manhattan.

Una noche fuimos a un *pub* a escuchar jazz y para sorpresa de todos los que allí estábamos llegó Woody Allen, diminuto y activo, abrió un estuche sacó de adentro su saxo y ejecutó varias sesiones de Charlie Parker. Cuando terminó, Harry se acercó a saludarlo y lo invitó a nuestra mesa.

Con la educación que caracteriza a mi amigo me presentó como un escritor argentino, (un escritor sin lectores pero esto no lo dijo, de todas maneras yo me sentí feliz y es que pensar que somos lo que creemos ser produce felicidad).

Woody demostró su grandeza cediendo su lugar de protagonista y me colmó de preguntas. Si bien entiendo perfecto el inglés para expresar mis ideas con propiedad necesité de la ayuda de Harry. Woody había leído a Borges y a Cortázar y sobre el primero me preguntó el por qué nunca había escrito una novela. Mi respuesta no podía ser precisa, quién podía saberlo, atiné a citar a Kafka, (creo que hice la salvedad de aclarar, dicen que dijo Kafka), *que esto que está tan por debajo de nuestra dignidad resulta ser nuestro destino*. Los dos norteamericanos rieron y yo suspiré aliviado.

Woody Allen habla en un tono bajo y ríe sin ruido, sus ojos navegan detrás de los cristales de sus gafas como peces en una pecera. Parece una persona tímida y como tal medio loco, alguien que gestiona la gloria a través de la simpatía.

Contó que el cine le dio la oportunidad de describir todo aquello que no entra en el papel. Yo le conté que en la Argentina se producía el fenómeno de que existían demasiados escritores póstumos en vida y tantos otros olvidados. Él replicó que lo importante era escribir, sin motivo, de circunstancia, sin descanso y a escondidas, “al fin, ser uno mismo es demasiado aburrido”, concluyó.

Harry agregó que “se debe escribir con ausencia de intenciones y de finalidades externas al texto mismo”, (no importan los lectores para Harry ya que los tiene de a miles).

“No olvidemos la más modesta labor de leer” reflexionó Woody y recitó; “Devuélveme el impulso sin medida, la dicha dolorosa en lo profundo, la fuerza del odio y el poder del amor ¡Devuélveme la juventud!”

“Fausto de Goethe”, aclaró Harry y los tres reímos. Cómo explicarles a mis ilustres interlocutores que yo escribo con la angustia de verme devorado por la falta de talento en mis obras fallidas y que, sin embargo, me consuela que el carecer de algo tiene un misterio enérgico que significa el intentarlo sin denuedo.

Woody se excusó y se fue o simplemente desapareció entre algún que otro palmoteo de espalda y sonrisas delicadas y dedicadas y es que ser no es otra cosa que ser percibido según Beckett.

Nosotros, Harry y yo, no lo éramos pero igual nos fuimos a dormir.

De nuevo en la Argentina, hoy juega Boca, el Boca Juniors con nombre y apellido como es conocido en el mundo. Una pasión que me acompaña desde niño. Sé que no tiene relevancia pero no olviden que escribo por

escribir y pienso cuando escribo que ésta pasión es algo singular ¡tantos años conmigo! Tantos como yo conmigo.

Apenas pude, a los trece o catorce años, comencé a ir a los estadios, Ferro, San Lorenzo, Atlanta, cuando los locales recibían a Boca, lugares a los que por cercanía con mi domicilio en el barrio de Caballito podía acceder yendo a pie. Aguardaba los entretiempos para entrar gratis. Luego, más crecido, la Bombonera (así llaman por acá al estadio de Boca). La emoción repetida de ver salir al equipo con sus colores azul y amarillo. La ilusión repetida de jugar en Boca y hacer el gol de la victoria en tiempo adicionado. Afirmaría que el quiebre entre la adolescencia y la adultez se produce cuando esa ilusión se esfuma. Ahora ya no voy a los estadios, lo sigo por TV, los años nos hacen cómodos.

He terminado de aplicar la estrategia de la digresión que sirve en literatura para aplazar el final o mejor dicho, la conclusión. Un intento por extender el tiempo de este escrito o confundirlo y que se extravíe en los pliegues del escribir por escribir.

El amor también anda por aquí, en el papel, siempre más fácil que por allí enfrente (me refiero a un hipotético lector). Supongamos un amor que sea como caminar con el sol de frente y que al anochecer nos haga percibir la luna y que nos hace maravillarse ante las constelaciones, “allí está Orión” susurrarnos con el brazo extendido “¿la ves?” “Sí” responde una ella y no ve nada porque tiembla por el beso que se avecina. ¡Qué cursis nos hace el amor! Quizá lo mejor sea soñarlo en un soñar por soñar, la versión inmanejable del escribir por escribir y es que allí enfrente, en el territorio de los lectores la vida no tiene trama se la ponemos nosotros que hacemos literatura.



Yo viví un amor que por poco me cuesta la separación de mi esposa. De esta historia nació mi *nouvelle* “La Coca y Juan, una historia de amor diferente” inédito por supuesto pero un éxito cada vez que lo releo porque me trae el recuerdo de borrascas maritales.

Un hombre, Juan, vive en El Bolsón con su esposa desde la época en que el pueblo fue la meca *hipona* o al menos la ilusión de una vida distinta, más trascendente. El matrimonio tuvo tres hijos. Uno de ellos, el mayor, se ubicó en el papel de protector de esos padres que se resisten en abandonar la adolescencia y producen una inversión de *roles*. Juan es amigo de Antonio, un natural que ocupa tierras fiscales en las estribaciones del cerro Piltriquitrón donde vive con dos mujeres amancebadas y dos amigos, uno, un ex convicto misógino, el otro, un ex profesor de secundaria acusado de pedofilia por los padres de una alumna del último curso. Un día Antonio incorpora en su clan a una mujer que asegura ser la auténtica Isabel Sarli. Auténtica no por identidad, es diez años más joven y no se llama Hilda Isabel Gorrindo, sino porque debido a su parecido físico doblaba a la actriz en las escenas de desnudos. Según ella, debe, por un contrato leonino, vivir escondida para evitar ser reconocida.

Cuando Juan la conoce se enamora y ella parece corresponderle. Entonces él abandona todo y sube a vivir con esa gente para estar con ella encandilado por el recuerdo de sus masturbaciones de adolescente. Su esposa pide la ayuda del hijo mayor que viaja para allí a intentar mediar para recomponer el vínculo. Todo culmina en una tragedia por la venta de las tierras que ocupan por parte de la provincia de Río Negro a un testaferro de un inversor norteamericano. Tragedia que es funcional para dejar el tema de fondo, el amor, sin resolución. Una metáfora que intenta demostrar que así es el amor, irresuelto.

Acabo de comprender algo: cómo escribir por escribir necesita de alguien que lea por leer se hace necesario no ser excesivo. Si bien es un albur hallar esa especie de lector y como de todas maneras no hallo de los otros considero lo mejor dejar aquí de escribir por escribir.

Trinelli, Carlos Arturo - 1911 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/carlos-arturo-trinelli-buenos-aires-rca.html>



SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ – LA HOJA QUE FALTABA

El verano tocaba a su fin. Mi madre me había propuesto ir a hacer una visita a su hermana, antes “de que venga el mal tiempo”. A mi madre siempre le han impresionado las tormentas de verano, que a veces son fuertes. Cuando en agosto se produce la primera, que suelen ser hacia el final del mes, en seguida propone volver a casa antes que “vengan las inundaciones”. De esta forma abandonamos la casa de campo camino de la ciudad.

Íbamos, pendiente arriba, a casa de la hermana pequeña de mi madre, que vivía con su cuñada Elsa, hermana de su difunto esposo, en un pueblecito, perdido entre los montes, ya bastante cerca de la playa, de nuestro querido mediterráneo.

Yo ya sabía cómo se iban a desarrollar los acontecimientos. Saludos efusivos, besos y abrazos, repaso a cómo estamos de salud, calibrar lo que se ha podido envejecer durante el último año, si la economía va bien y poco más.

- Tu tía ha envejecido un montón –apunta mi madre– justo en el momento en que mi tía va a la cocina a por los mantecados. Elsa su cuñada, asiste con la cabeza. Mi madre hace un gesto contradictorio, no le gusta que Elsa haya oído su comentario. Tampoco pasa nada pues cada año se repite lo mismo.

- Saca el anís, anda muévete que estás alelada -dice mi tía a su cuñada, mientras porta la pequeña bandeja de mantecados en las manos.

- Como no sé qué día vas a venir siempre hago mantecados que duran mucho -dice mi tía mirando a mi madre. Mi tía y su cuñada Elsa viven juntas desde que mi tía casó con Pascual; no tuvieron hijos y como Elsa era una persona simple y retraída, se quedó con ellos a vivir, Mi tía tomó a su cuñada como a una hermana pequeña, la cuidó y la protegió, pero a su vez, le cortó toda posibilidad de que ésta optara a formar su propia familia. A decir verdad, Elsa nunca salió de su pequeño pueblo. Sí lo hizo, una vez fue a ver el mar, pero como era otoño no se pudo bañar en la arenosa playa de Denia.

Fue la única salida, la única satisfacción que Elsa guardó en su corazón, por lo tanto, el domingo que pasó el Denia quedó grabado en su mente para siempre, alcanzando para ella más importancia que el descubrimiento de América. A cada visita que le hacíamos nos contada su día en Denia, la hermosa playa, la comida en el restaurante, las pequeñas compras que hicieron.

- Ahora no la conocerías, tanto han cambiado los pueblos del litoral. Denia, Benidorm, en fin, todo está muy moderno. Han edificado hasta en sitios increíbles.

-¡Oh! ¡Cómo me gustaría volver a ver todo aquello! exclamó Elsa.

- Pues eso tiene fácil solución me invitáis a comer y nos vamos. Os llevo a Santa Pola donde sirven un marisco muy bueno –dije–. Pronunciando las últimas palabras observé el asombro en el rostro de mi tía que había desconectado del sinfín de recomendaciones con que mi madre la bombardeaba.

- ¡De eso nada! ¿Llevar a esta boba a la playa? Para hacer el ridículo, ni hablar -dijo mi tía.

Elsa se levantó de la silla y llorando se fue corriendo por el pasillo.

- Eres muy dura, Marta ¿qué tiene de malo que nos vayamos a pasar el día en Benidorm? -dijo mi madre, que por supuesto acababa de apuntarse a mi imprudente proposición.

- ¿Pero no ves que nunca ha salido de aquí? ¡Qué haría esta boba mirando escaparates!

- Pues lo mismo que tú y yo, –repuso mi madre– Puesto que mi hija nos invita podemos muy bien ir.

- Yo pongo el coche y la gasolina, la comida la pagáis vosotras -ajusté para evitar posteriores equívocos, mientras me iba alejando hacia el corredor por donde había desaparecido Elsa.

Ésta me esperaba secándose las lágrimas de los ojos. Me cogió de la mano y me llevó al despacho de su hermano y del estante me sacó un libro pequeño y me lo mostró.

-Sí, lo conozco, son las rimas de G. A. Bécquer, un gran poeta ¿y?

Elsa me lo mostró a la vez que le daba un beso. No entendí nada ¿Por qué trataba aquel libro con tanto cariño?, ¿por qué lo apretaba contra su pecho?

-¿Ya te ha mostrado el libro, esta tonta romántica?, dijo mi tía que aparecía por la puerta.

- No entiendo nada tía ¿Por qué le tiene tanto cariño a este libro?

-Pues porque se lo regaló un forastero que vino, ya hace un montón de años a las fiestas del pueblo. Se alojó aquí, en la casa, y le hizo creer en un montón de tonterías. Luego se fue y ya no se acordó más de ella.

Algo me sorprendió en la mirada de odio que Elsa lanzó contra su cuñada.

Volvimos al salón y, mientras las dos hermanas se daban las últimas recomendaciones y se despedían, volví al despacho y de la estantería cogí el libro. Lo miré atentamente y de repente vi que le faltaba una hoja. Sin duda alguien la había arrancado. Faltaba una de las primeras hojas. Pasé los dedos yforcé un poco el lomo del libro y quise saber dónde estaría la hoja arrancada, quién podría haberla sustraído, qué podría decir aquella hoja.

- La tiene ella en su caja fuerte, ella la arrancó porque él me regaló el libro y me puso una dedicatoria de amor, y, porque me tenía celos. Sonó la voz de Elsa a mis espaldas. Me quedé sorprendida como si me hubieran cogido degustando la tarta a hurtadillas.

- ¿Quieres decir que la tía Marta arrancó la hoja del libro porque te tenía celos?

- Sí, porque ella estaba enamorada de él. Pero Pedro me quería a mí, me dedicó el libro y me escribió una... bueno, me escribió un poema...

- A ver Elsa, que me aclare. ¿Pedro era el forastero que vino para las fiestas, hace ya tiempo, se alojó aquí, en esta casa y se enamoró de ti, te regaló un libro de Bécquer con una dedicatoria amorosa? A la tía Marta no le gustó que tú te enamoras, porque sin duda, te hubieras ido con él...

- ¡Vamos, vamos ya!, interrumpió mi madre desde la puerta.

Precipitadamente dejé el libro en el estante y me fui detrás de mi madre mientras Elsa con un profundo aire de tristeza, nos miraba.

Ya en el porche nos dimos los últimos besos y subimos en el coche mi madre y yo.

- Esperemos que esta “cacharro” no renquee más, pues vamos de bajada -dijo mi madre con clara alusión al coche que últimamente, me sorprendía con algunos fallos de motor, en los momentos más inoportunos.

Bajamos perfectamente la pendiente. El coche funcionaba bien, pero mi cabeza no. Toda esta historia de Pedro, el amor de Elsa me martilleaba sobre todo, porque mi tía parecía la culpable de aquel amor frustrado. Una idea fugaz puso en marcha un proyecto que me bullía en la mente.

- ¡Hay, creo que algo me falla!

-¿El qué? Yo no noto nada. ¡Si ahora va bien este trasto!

- Creo que hay un fallo de motor. No me arriesgo a que nos quedemos a medio camino.

- Si ya lo decía yo ¡Lleva el coche al mecánico! ¡Hazle la revisión! ¡Y nada de nada! Y ahora ¿qué?

- Volvamos y llamemos a Andrés, el mecánico, y que eche una miradita. Todavía es pronto.

Volvimos y mi tía Marta llamó al viejo Adrián, el único mecánico del pueblo. Mientras, yo me deslizaba hacia la biblioteca e intentaba averiguar dónde estaría la “caja fuerte” de mi tía. Aunque a decir verdad, todos los documentos los solía guardar en el primer cajón de la mesa escritorio, incluso el dinero. Me acordaba perfectamente que, de allí solía sacar las propinas con que nos premiaba de niños, cada vez que limpiábamos los cristales.

Sentí un poco de reparo, pero el sentimiento de curiosidad fue más fuerte y me decidí a tirar de la anilla del cajón. A primera vista eran documentos, algo amarillentos, parecían escrituras o algo parecido. Me detuve antes de meter la mano y remover.

- ¡La hoja no está ahí! -sonó una voz ronca a mis espaldas.

Quede paralizada de puro susto. Me volví. En el quicio de la puerta mi tía me miraba desafiante.

-Perdón... yo...

- No es de extrañar, conociéndote, sabía que volverías. Ha decir verdad ya ni me importa. Ha pasado mucho tiempo, ya soy vieja. Las cosas se ven de otra forma. Ya todo me importa un “carajo”.

- Elsa estaba enamorada de ese forastero, él la quería –repuse tímidamente– ¿Por qué impediste que se fuera con él? Quizás fue la única ocasión de que Elsa fuese feliz.

-¡Ah! Estás muy equivocada, Sonia, ¡pero que muy equivocada! Pedro no estaba enamorado de Elsa. ¡Pedro me quería a mí! Es a mí a quién escribió la dedicatoria en la primera página del libro.

Quedé tan sorprendida que no supe qué responder.

- ¿Sorprendida, verdad? Yo, una mujer casada. Felizmente, como solían decir. Con Pascual el hermano de Elsa viví de forma anodina. Todo medido, calculado. La misa del domingo, el paseo por la avenida, el aperitivo en el Casino. Todo para lucir a la hermosa Marta. ¡Oh! No pongas esa cara. Sí, Pascual me quería para lucirme delante de sus amigos. Para eso tenía las mejores vacas, el mejor olivar y por supuesto la mejor hembra. Te

diré –añadió bajando la voz– en la cama ¡un desastre! –y en sus últimas palabras se fue alejando hacia la ventana.

Una fuerte angustia me subía del estómago apretándome la garganta en la medida en que mi tía iba contándome los pormenores de una vida constreñida por las costumbres de una sociedad arcaica y la imposición del deseo y la voluntad de su esposo. Lo que más me extrañaba era el poco recato que mi tía empleaba, ella que siempre había sido tan prudente en sus opiniones. Me di cuenta que su actitud respondía a una necesidad imperiosa de liberar todos aquellos sufrimientos, que durante tantísimo tiempo, había mantenido ocultos.

- Elsa se enamoró de Pedro -prosiguió mi tía. Hicimos creer a todos que así era que Pedro la correspondía.

- Eso no está bien -respondí secamente.

- Lo sé y lo he sufrido siempre. Pero eran años de represión y la mujer no tenía ningún derecho. Desviamos la atención de los demás hacia Elsa y así yo pude salvar la “situación” –hablaba con un tono agrio, la mirada de metal, el gesto firme–. Sé que desapruebas mi conducta, repuso después de una breve pausa.

- Hubiera sido más honesto que te hubieras largado con Pedro -le dije con dureza.

- ¿Largado con Pedro? ¿Y de qué habiéramos vivido? ¡Vosotras ahora lo veis todo muy fácil! Tenéis trabajo, independencia, igualdad de derechos. Ahora es fácil, ¡entonces no!

- Cargar la conciencia con esas dos culpas debe de ser muy duro -añadí sin pestañear y sin rebajar mi severo tono.

- ¡Ah! Ya salió la culpa. Aún te quedan reminiscencias de la educación de las monjas.

- Sólo fui dos años -repuse

- Sí, pero nuestra cultura y nuestra conducta han sido dictadas por la Iglesia desde siglos. Pues ya ves, no he sentido ningún remordimiento –continuó con voz apagada– en cuanto a mi marido, claro. Lo de Elsa fue inevitable, eso sí que lo he lamentado siempre. Es un remordimiento en el que he tenido que vivir toda mi vida

- sus ojos se habían apagado un poco y tras un suspiro continuó:

- El brillo de mi “estrella” fue decayendo en la medida en que iba perdiendo juventud. Así, con el tiempo Pascual perdió las vacas con la epidemia, el olivar decreció y su mujer dejó de ser la más bella, la más elegante. Pero, no creas, no le faltó tiempo para buscarse sustituta. Pepote, el chico de la estación de servicios, a la afuera del pueblo, no es que se le parezca, es que es su hijo. Su madre, la Pepa, recibió a mi marido encantada y le dio el hijo que yo no pude.

- ¡Tía por favor! -Exclamé espantada.

- ¡Ah, bueno!, todo el mundo lo sabe -repuso con acritud.

- Es la primera y la última vez que voy a hablar de todos estos años de sufrimiento en que tenía que añadir a sus infidelidades, su desprecio por no haberle dado un hijo. Pero, cuando enfermó lo atendí humanamente hasta su muerte. Lo cuidé con esmero.

- Creo que el viejo Adrián ha terminado de revisar el coche -dijo mi madre observando un poco sorprendida nuestros rostros, pues no sabía, a ciencia cierta, de qué estábamos hablando.

- ¡Irme con Pedro! ¡Imposible!, estaba tuberculoso. Necesitaba muchos cuidados, medicinas, reposo. Murió unos meses después en un hospital.

La voz de mi tía sonaba extraña y su mirada ausente, dio unos pasos inseguros y se dejó caer en el sillón.

Empezaba a anochecer. Salimos del despacho y medio turbada, subí al coche. Mi madre se aposentó a mi lado silenciosa. Percibía que algo serio había ocurrido en la biblioteca, pero no preguntó nada. Sólo dijo que Adrián había revisado el coche y que podíamos volver tranquilamente a casa.

Durante todo el viaje no pronuncie palabra alguna, mi madre tampoco, aunque no dejaba de observarme mientras yo intentaba comprender la triste historia de mi tía y calmar la enorme convulsión que su narración me había producido.

Durante mucho tiempo y todavía hoy, me sigue preocupando la forma y manera en que vivieron sus vidas, en aquellos oscuros tiempos, la generación de mujeres de la época de mi madre y de mi abuela. Me he prometido perpetuar, como testimonio, la infinidad de sus muchos sufrimientos.



Salomé Moltó – Del libro “Cosas que te quise decir” - 2330 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/salome-molto-molto-cocentaina-alicante.html>

SHERZOD ARTIKOV - LAS PALOMAS DE PAPÁ

Este es el lugar del que me habló.- me dijo el conductor.

El taxi paró casi a la orilla del camino. Miré a mi alrededor desde mi asiento en el coche. La vista, el edificio con dos cúpulas verdes, una infinidad de palomas aparecieron frente a mí. Mientras me acercaba encontré el patio lleno de palomas comiendo las semillas que las personas aventaban.

-Antes, llamábamos a este lugar “El cementerio de las palomas”- me dijo el conductor mientras me seguía. El edificio en la esquina había un lugar de oración, hace no mucho tiempo.

Muchas personas frente al edificio entraban y salían, casi como por turnos.

-Cientos de personas entran al peregrinaje todos los días -siguió diciéndome el conductor-. Aquí, las personas le rezan a los muertos, a las personas enfermas, a las parejas que no pueden tener hijos. Hacen que el imam les dé su bendición mientras recitan el Corán, invocándolo. Caminan por el patio dejando semillas y peregrinando hacia dónde se encuentra el sagrado hombre.

Mantuve mis ojos totalmente abiertos siguiendo las parvadas de palomas que volaban en el cielo, mientras lo escuchaba. Habían casi las mismas personas como había descrito mi papá en sus álbumes: azul grisáceo, blanco y negro, y más gentiles y amables entre ellos, dándose miradas repletas de significado.

-Estimado invitado, lo espero en el coche,- me dijo el conductor después de cierto tiempo, mientras se dirigía al coche.- Si no fuera alérgico al aire otoñal lo acompañaría más, desafortunadamente estar afuera me hace estornudar.

Mientras se sonaba, caminé hacia el coche. Yo me acerqué un poco más hacia las palomas que permanecían ocupadas, picoteando las semillas que quedaban en el piso. En este caso, cómo los humanos, un grupo frágil a las orillas.

Había una mujer, vieja y flaca, vendiendo granos y semillas a un costado del templo. Al principio no la vi, pero cuando lo hice decidí comprarle algunas semillas. Las personas tomaban las semillas en bolsas de celofán. Las semillas seguían regadas en el piso, y yo estaba rodeado de palomas. Las que volaban en el cielo bajaron y se reunieron con las otras. En un instante, estaba rodeado de innumerables palomas. Olvidé el miedo, algunas picoteaban las semillas al igual que mi mano, mientras otras se posaban sobre mis zapatos.

La bolsa se vació, ya no había más semillas. Me senté cansado, el cementerio reposa detrás de mí. El santuario y el cementerio estaban separados por un muro y era visible por el resquicio, a la mitad de los ladrillos. Creo que había una mezquita junto, porque la luna de cobre, creciente, estaba inclinada hacia el este.

Me senté en una banca mientras veía a las palomas, tomé mi cámara y saqué muchas fotografías de ellas. Después abrí mi maletín y saqué el álbum de mi papá. Comparé las palomas que me rodeaban con las imágenes del álbum. Vi las fechas y las notas escritas bajo imágenes. Debajo de cada imagen había una pequeña nota y la fecha. Por ejemplo, junto a la foto de una paloma gris estaba la fecha “04.06.1995” y tenía la nota “Mi amor, hoy mi niño fue a su primer día de clases.” Debajo de esta foto había otra de una paloma blanca con la fecha “02.11.2001” y tenía escrito “Ayer, miré las estrellas por la ventana. Sentí como si estuviera viéndote, Blancanieves.” Entre ellas, la que más atrajo mi atención fue una foto a blanco y negro, una paloma regordeta. Mi padre escribió “07.06.2006”, y debajo la nota “Compré un poco de chocolate de la tienda, tiene la imagen de una paloma en la envoltura, justo como tú, Fluffy.”

Cuando ya no quedaba nadie frente al templo que el conductor había mencionado antes, me levanté y entré. Adentro, el imam* con su turbante y una barba blanca estaba sentado en el cuarto, el Corán** y las cuentas de preocupación estaban sobre la mesa cubierta con terciopelo azul.

-Acérquese, señor.- El imam me dijo dándome una cálida bienvenida.

-Quisiera que recite el Corán en honor al espíritu de mi papá.- le dije cuándo vi su mirada inquisitoria.

Él comenzó a recitar el Corán. Mientras lo escuchaba pude ver a mi padre; evoque sus últimos días en la sala de oncología en el Hospital del Noroeste de Chicago. En ese entonces, me quedé con mi padre, que estuvo en cama los últimos días de su vida con cáncer cerebral, perdió todo su cabello. Estaba demacrado y sus ojos estaban hinchados. Él siempre sostenía mi mano, cuando le daba una cucharada de agua o de sopa me miraba mientras me guiñaba un ojo. Él siempre quiso decirme algo, pero nunca pudo hablar, el tiempo lo había vuelto mudo.

Un día, su estado empeoró. Como nunca me alejé de él, en cuanto me di cuenta tomé el control remoto de la televisión y cambié los canales para distraerme. En algún momento, mi papá comenzó a resoplar, suavemente, levantó su mano como si fuera a gritar. Las palomas estaban en la televisión. Primero pensé que quería que cambiara el canal, pero cuando lo hice se puso muy nervioso y comenzó a mover sus manos más rápido.

-Cambia el canal de regreso, al canal dónde estaban las palomas.- me dijo mi mamá y se acercó a tratar de callar a mi papá.

Después de regresar al canal anterior, mi padre se calmó inmediatamente, pero sus manos seguían temblando. Su mandíbula también temblaba, tanto que parecía estar colgando si no la sostenía mi mamá.

-Ramadán, ¿extrañas a las palomas?- le preguntó mi mamá sosteniendo fuertemente su mandíbula como si quisiera leer su mente.

Las lágrimas cayeron por las mejillas de mi papá, trató decir algo, pero no pudo decir nada más que un suspiro.

-Creo que tu padre extraña las palomas, - mi mamá me dijo volteándome a ver.- En Marghilan, donde tú naciste, había un lugar llamado “El cementerio de las palomas”. Tu padre pasó ahí la mayor parte de su infancia, y parte de su juventud. Había muchas palomas ahí. Tu padre adoraba ir a verlas y pasar mucho tiempo con ellas. Me llevaba mucho ahí, también. Cuando íbamos siempre alimentábamos a las palomas esparciendo los granos, nos sentábamos ahí por horas.

Mi padre estaba acostado, escuchaba silenciosamente a mi madre. En algún momento comenzó a ver cómo su boca se movía, escuchaba sus palabras y parecía entender la mayoría.

Tal vez fue por eso que lloró desconsoladamente y trató de levantarse de la cama.

Cuando terminó de recitar, el imam abrió sus manos en suplica. Yo lo seguí.

-No hay nada malo con pedir,- dijo el imam viéndome directamente.- Hijo, eres un extranjero.

-Soy de los Estados Unidos, - dije presentándome.- pero soy uzbeko. Mis padres nacieron ahí. Vivieron en Marghilan por un tiempo y después migraron durante “los años de reconstrucción”***.

-Se mudaron antes de ganar la independencia, ¿verdad?- preguntó.

Afuera estaba más oscuro, las nubes flotaban, azules. Las hojas amarillas caían de un árbol cercano sobre la puerta. Me recordaron a mi infancia en Chicago, cuando jugaba con ellas y las pisaba. Mi padre me había dicho que yo aún no había nacido cuando llegaron a Estados Unidos. Mi padre tenía un cariño profundo por mí, él había crecido en un orfanato. Todos los fines de semana íbamos a los partidos de basketball para ver a los “Chicago Bulls”, al museo de historia natural o al cine. Por las noches hacíamos pijamadas y escuchábamos historias. Siempre que estuviera libre del trabajo me llamaba a su cuarto y me contaba acerca de Uzbekistán y me enseñaba a jugar ajedrez. En ese entonces me impresionaba se aire despreocupado. Porque, sobre todo, era muy juguetón.

Aún después de haber crecido, nunca pude notar algunos sentimientos comúnmente humanos como tristeza, nostalgia o dolor en él. Aunque muchas veces cuando caminábamos de regreso de los partidos de los Bulls o tomábamos té en el patio en el verano, su corazón se hundía mientras miraba a las aves pasar. Pasaba tan rápido que él caía en un silencio tal que parecía que hubiera perdido su lengua. Podía estar contando un chiste o una historia y paraba de repente, su alma cambiaba y permanecía así por varios días. Algunas veces vi a mi papá abriendo la ventana y sus ojos perseguían el distante horizonte. Aún en ese momento, las aves volaban, y mi padre las veía moverse y lloraba.

Cuando mi padre murió encontré este álbum y lo ojeaba todos los días. Dándose cuenta que aún no había apagado la luz todavía, mi madre entraba a mi cuarto y lo mirábamos juntos, sus ojos se llenaban de lágrimas. Las notas u fechas debajo de cada foto eran aún más tristezas que las fotos en sí. Entre más las leía, más sentía como las memorias corrían por mis venas.

-Creo que tu padre quería regresar a su tierra natal, - me dijo mi madre.- quería volver a ver las palomas.

Comenzó a caer una ligera llovizna. Octubre es aquí como en Chicago, nublado y lluvioso. Cuando comenzó a llover, las personas comenzaron a dispersarse. Las personas desaparecieron poco a poco y las palomas se entristecieron. Las palomas miraban a su alrededor como si no supieran qué hacer, como si no entendieran y observaban a las personas irse. Justo en ese momento, el cielo se abrió y yo caminé hacia el coche estacionado con la parte este del santuario, no quería resfriarme. El conductor estaba dormido en el coche, esperándome. En cuanto llegue, se despertó y abrió la puerta.

-¿Dónde estabas?- me dijo, frutándose los ojos.



De camino, la lluvia empeoró. Los parabrisas del coche eran incapaces de limpiar todo el agua. La lluvia me recordó a las palomas y me preocupé por ellas. Pensé que se habían quedado en la plaza, mojándose. Después de un rato, me dije que seguramente había un lugar donde se pudieran resguardar, pero no podía dejar de pensar en ellas. Otro pensamiento cruzó mi mente, si habría un refugio especial para ellas.

-¿Olvidaste algo ahí?- me preguntó el conductor cuando le pedí si podíamos regresar.

Cuando llegamos, otra vez, al santuario, salí corriendo del coche. Me apuré para llegar al patio que se había convertido en un refugio para palomas. Pero no había

una paloma ahí, ni en la tierra ni en el cielo, como si hubieran desaparecido sin dejar rastro. Me quedé parado bajo la lluvia sin saber muy bien qué hacer.

-¿Olvidaste algo?

El imam estaba cerrando la puerta del salón para rezar.

-¿A dónde se fueron las palomas?

El imam miró a su alrededor como si no entendiera.

-No se fueron-, me dijo con voz suave-, mira hacia el techo. Ahí tienen sus nidos.

Mire hacia arriba, hacia el techo. Al principio, no vi el refugio, pero después de un rato, vi un largo pasaje. El pasaje estaba cerrado excepto por algunas salidas de luz. Las palomas estaban dentro de esas salidas observando la lluvia afuera, con la cabeza mojada por las gotas.

-¿Cabén todas las palomas ahí? -le dije mientras lo volteaba a ver, buscando cierta claridad, aunque mi preocupación ya había desaparecido.

-Claro que sí,- dijo y se limpió las gotas de lluvia de la cara con un pañuelo.

-Han vivido aquí, en familia, por años.

Cuando regresé al hotel, mi ropa estaba completamente empapada. Cuando me vio entrar, uno de los botones me dio una toalla. Mientras me secaba, le pedí al gerente que llamará a Estados Unidos. Inmediatamente marcó al número de teléfono que le indiqué y me conectó con mi madre.

-Mamá,- le dije cuando la voz familiar contestó.- fui a ver las palomas de papá. Se ven exactamente igual a las fotos del álbum.

Mi madre quería saber algo, pero no lograba articularlo. Sólo se escuchaba su llanto desde el otro lado de la línea.

Definiciones:

*Imam: Líder religioso musulmán

** El Corán: Libro sagrado del Islam

*** Los años de reconstrucción: la época en la Unión Soviética entre 1988 y 1990

Artikov, Sherzod - Traducido del inglés al español por Daniela Sánchez – 2837 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/11/sherzod-artikov-marghilan-uzbekistan.html>



Título: ¿Malos tiempos para la lírica? - **Cuadernos de poesía y palabra n° 008- Primavera 2020** Varios autores entre otros: **Elisabetta Bagli, Juana Castillo Escobar, Félix Martín franco**

Género: Poesía y prosa

Editor: Marrafe Ediciones

Año: 2020 – Libro ilustrado con imágenes de los autores y de otras que se hacen eco de la pandemia - N° de páginas: 99



CRISTINA DE JOSÉ H – CLAUDIA - Segunda Parte - (Continuación)

Claudia asumía que Ismael era complicado. Se movía entre el egoísmo profundo y, en escasas situaciones la generosidad más increíble. Todo en él era pura controversia, que sumían al oponente – en este caso a ella- en un estado de despiste total. Descubriendo su juego comprendió que si buscaba racionalar dicho comportamiento, se volvería loca.

Él, por su parte, estaba seguro de ganar la batalla. Tenía experiencia en desarmar con maestría a sus otras amantes; la parte más audaz de cualquier situación por parte de la presa que aparecía en su vida, era el resultado de haber sobrevivido sin amor durante esos treinta y siete años.

Debía reconocer que sus sensaciones junto a Claudia habían modificado algunos conceptos sobre las otras relaciones con mujeres.

Entre todas estas circunstancias que se manifestaban en las vidas de nuestros personajes, Sissí recibió el informe del detective privado.

-Señorita Isabel, tengo el encargo que me solicitó sobre el Señor Gasset. No se lo voy a enviar por correo, prefiero entrevistarme con usted. He descubierto ciertos hechos acaecidos hace varios años en la vida de este señor, que en investigación... me han llevado a un punto muerto, y depende de usted si continuo indagando o lo dejamos.

Sintió un sudor frío en su cuerpo. Y sin poder controlar la sensación, le dijo:

- Me está asustando.

-No es para tanto. Ya se lo comentaré, cuando nos veamos.

-Por mí no hay inconveniente. Estaré mañana a las siete en la agencia.

Debían de asistir a un coctel que ofrecía la firma Carrero y Carrera. Presentaban su nueva colección de joyas. Sissí había cambiado de imagen. Un moldeado había dulcificado sus facciones. Normalmente vestía con minifalda, aunque en esa ocasión su traje de chaqueta en un crep de seda azul cobalto era largo hasta los tobillos. Una blusa de gasa en un tono cálido, la envolvía haciendo su figura más elegante.

Claudia también había perdido la imagen estricta, y esto la rejuvenecía. El corte liso de su pelo dejaba la nuca al descubierto, y un corto flequillo mostraba unas cejas perfectamente arqueadas. El atuendo se componía de dos piezas: una falda recta y larga que moldeaba perfectamente sus formas; la blusa era trapecio con un amplio escote. Llevaba un prendido con grandes flores de la misma tela, bordeando graciosamente el bajo de la prenda; altas botas de los años treinta le daban un aspecto distinto. Encima de los hombros, arrojando el amplio escote, espalda y busto, un chal de gasa negra. Al salir de la fiesta, Sissí le propuso:

-¿Por qué no tomamos una copa en Golden?

-¿No crees que vamos demasiado elegantes...?

-¡No digas bobadas! ¡Estamos estupendas!

Ciertamente a ella le daba igual y hacía bastante tiempo que no iban. Además, era un día inusual y sabía que el grupo de Ismael no estaría.

No pudieron evitar llamar la atención. El interés se suscitó, lo mismo en hombres que en mujeres. Salieron a la pista de baile. Era increíble el cambio originado en Claudia. Había perdido su inseguridad del principio e incluso, le empezaba a gustar el tipo de música que se repetía en la sala monótonamente.

Como pensaron, no había caras conocidas. Al cabo de una hora, ya se marchaban cuando apareció José Miguel. Las saludó gratamente sorprendido, de encontrarlas allí.

Sin poderlo evitar tocó el tema:

-Ismael físicamente está fatal. Le llamé para tomar una copa pero aludió que no se encontraba bien. Por lo visto tenía fiebre. Tal vez sea gripe. Desde que habéis roto está triste, no es el mismo. Intento quedar para distraerle, aunque no lo consigo. Hoy, porque prefería ver jugar a su equipo y, otros días, pone distintas disculpas ¿Qué os ha pasado?

-Nada irreparable. Diferentes puntos de vista. Él está indeciso, agobiado por el peso que iba tomando nuestra relación; su ética humana es estricta, por eso decidimos darnos un tiempo para reflexionar. - sonrió - Hay que dejar al destino que haga su trabajo.

- ¿Y tú, estás bien?

- Sí, somos dos personas muy distintas pero hay gustos, aficiones que confluyen y nos dan incentivos para seguir aprendiendo, el uno del otro.

Sissí alucinó, realmente su amiga había hecho una versión distinta, pero hasta cierto punto real. José Miguel le pidió que se quedase con él, ella aceptó. Claudia se despidió de ambos. Eran las diez de la noche, y tenía la intención de llegar a casa pronto, aunque ya no veía al niño despierto.

Su mente iba y venía sin centrarse en nada concreto, pero sí, en la imagen de Ismael. Al llegar a la altura de la Plaza de Cibeles, inexplicablemente, cambió de dirección. Dio un giro rápido y encaminó el coche hacia el domicilio de Ismael. Seguía teniendo su llave. Nunca se la pidió en los meses que llevaban distanciados.

Sin llamar al timbre, la introdujo en la cerradura de la puerta de servicio. El piso estaba enmoquetado y las pisadas se amortiguaban casi insonoras.

Estaba en el salón, muy abrigado pese a la calefacción; pendiente de la televisión que emitía el mencionado partido. No la oyó llegar. Efectivamente, tenía un aspecto deplorable. Sintió su presencia, mostró sorpresa, la miró incrédulo, como aquel que ve una aparición. Sonriente, viendo que él no pronunciaba palabra, dijo:

-He venido porque sé, que en tu nevera siempre hay cava frío, además, para darte ánimos, pues vais perdiendo el partido.

Fue un golpe de suerte, porque ella sabía que jugaba el Barcelona, pero no el resultado.

Con gracia seductora, se quitó el chal, mostrando el atrevido escote que tanto le favorecía. Fue a la nevera. Preguntó levantando un poco el tono de voz:

-¿Te apetece tomar una copa conmigo?

-Bueno.

Fue el primer sonido que emitió desde que ella había llegado.

Trajo la bebida, le dio la botella para que él la abriese, después, se inclinó, sirvió las dos copas y le dio una. Todo el ceremonial era pura coquetería. Se sentó frente a él en una postura insinuante.

-¿Por qué brindamos?

-No lo sé, por los viejos tiempos... ¿te parece?

Sus copas tintinearón. En aquellos instantes Claudia, se estaba jugando su romance a la carta más alta, teniendo como oponente a un jugador de riesgo. Deseaba desenmascarar los verdaderos sentimientos, sino lo conseguía, le abandonaría. Por eso su comportamiento era el de siempre. Normalmente, él quien tomaba la iniciativa. Con su actitud le estaba demostrando que había aprendido la lección y estaba siendo la mujer que ama y desea seducir a su amante, aunque se exponga al rechazo. Nunca sabía muy bien cómo iba a reaccionar él.

-Ismael, ¿te encuentras bien? -dijo pronunciando la frase con intención y algo de ironía-

-Estoy congestionado. También deprimido. No es nada grave, y en este estado me desenvuelvo bastante bien, porque me ha acompañado toda mi vida..., estoy acostumbrado a perder y esta vez es como otras tantas.

-Pero, ¿sabes ganar?...

Le atacó sabiendo que él se sentía vulnerable -Después, prosiguió, más, firme:

-Eres un triunfador, me consta. Has aprendido todas las técnicas para ganar sin ética, cualquier situación difícil, menos las que se refieren al amor porque no sabes qué es ese sentimiento. ¿Por qué vives en guerra permanente? No entiendo que te encierres en una concha; tienes capacidad para arrastrar situaciones que, tú mismo provocas, destruyendo el idilio, la paz o la felicidad, llámalo como desees y, pese a ser un gran orador eres incapaz de hablar claro ¿por qué?

-Sabes que no me gustan las preguntas directas, porque las respuestas son sinónimos y pueden herir.

-¡Eres un niño! Sé que te has enfrentado a la vida con el valor de un hombre, pero eres incapaz de luchar por el bienestar de tus relaciones personales. -Siguió implacable- ¡Tiene gracia! Quien ha mentido eres tú, y aquí estoy. No sé cómo lo has conseguido.

Hubo un silencio que a Claudia le pareció humillante. Estaba luchando sin armadura, limpiamente. Él sólo la miraba.

No pudo soportarlo.

-Es tarde, parece ser que te encuentras mal, no escogí bien el momento para hablar; mejor dicho para que no hables tú. ¡Me voy!

A la misma vez que Claudia se ponía en pie, Ismael, se levantó. La retuvo por un brazo sin violencia, mirándola fijamente.

-¿Te puedes quedar?

-Soy una mujer libre y puedo hacerlo, siempre y cuando digas porqué he de quedarme

- ¡Quédate! Lo deseo más que nada en este mundo.

Como si un dique se hubiese desbordado, Ismael comenzó a besarla apasionadamente.

Ejerció de amante. Claudia sentía los latidos de él, la destructora pasión que le enloquecía, el frenesí más intenso, pero... el amor de Ismael, no la encontró.

Al amanecer, abandonó el lecho con el cuerpo dolorido y en el alma, mil dudas.

Seguía sin saber si la amaba o solo era pasión.

Sissí dio la dirección al taxista:

- Calle Almirante número dos.

Iba tensa. ¿Qué sería aquello que Estévez le iba a confiar?, Sintió algo extraño, algo parecido al miedo, no por ella, sino por Claudia. La vida no había sido generosa en el aspecto sentimental con su amiga. Eran tan diferentes. Sissí no entendía que Claudia no fuese capaz de demostrar su desaliento ante ella. ¿Sería por pudor? Aparentaba ser una súper-mujer, pero detrás de ese montaje estaban sus anhelos y el deseo de ser amada. Había triunfado profesionalmente; todo lo demás en su vida personal, era un auténtico desastre.

El taxi paró en un portal antiguo de fachada restaurada. Era una calle estrecha en el centro de la ciudad. Mientras abanaba el importe, los coches comenzaron a pitar. Se bajó del vehículo lo más rápidamente que pudo. Con decisión, entró en el portal y subió un piso; se paró en una de las puertas, había un rótulo “Altair Detectives” Antes de pulsar el timbre vaciló..., después, resuelta, llamó.

Un señor de cierta edad la condujo atravesando un estrecho pasillo. La preguntó su nombre y la hizo pasar a uno de los despachos.

Estévez era un hombre de unos cuarenta años. Tenía un rostro afable y una sonrisa que inspiraba confianza. Le extendió la mano saliendo de detrás de la mesa donde se hallaba rodeado de papeles. La invitó a tomar asiento con un ademán; le ofreció un cigarrillo; Sissí, aceptó. Después de encenderlo, comenzó su exposición:

-Señorita Isabel, el tema que nos concierne es complicado. Me costó trabajo conseguir información por parte de la empresa para la cual este señor trabaja, pero lo conseguí, desgraciadamente todo es sobornable, incluso, el número de afiliación a la seguridad social. En esta empresa de Barcelona, el jefe de personal me mostró su currículum. Gracias a esto, pude saber donde este señor había cursado estudios. Es una persona profesionalmente muy considerada. Lleva trabajando algunos años para ellos. Antes de ser ejecutivo de esos laboratorios, había prestado sus servicios en campañas de publicidad con otras empresas que me dieron buenas referencias. Con el tiempo llegó a tener su propia empresa, y además, se conocían de otra anterior, donde el Señor Gasset trabajaba. Con estos datos, fui directamente al colegio donde él cursó estudios: los Salesianos. Tuve la suerte de que aún había profesores que le impartieron clases. Guardaban un grato recuerdo de su paso por dicho colegio. Así pude sonsacar información personal.

Sissí seguía el relato con interés, pero, no veía nada extremo hasta el punto de no haber querido enviar el informe por correo.

Estévez, hizo una pausa, encendió otro cigarrillo y reanudó el tema.



Jos'h, Cristina de (Cristina Santos Martínez) - (Continuación)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/06/cristina-de-josh-cristina-santos.html>



Esa misma noche preparó todo lo necesario para realizar el ritual. Era justo día martes. Estaba insegura y muy nerviosa. Se cuestionaba sobre lo que iba hacer. Y como nunca recordaba aquellas largas jornadas de estudio cuando debía rendir examen al día siguiente. También sentía temor, todo aquello era tan raro. ¡Brujería después de todo! Cosa que ella siempre había criticado y lo pensó mucho antes de decidirse hacerlo.

Necesitaba recuperar a su hombre a como diera lugar sin importar el método utilizado. Así que comenzó con el rito, siguiendo rigurosamente las instrucciones que aquella mujer le había entregado anotadas en una hoja de cuaderno.

Lo hizo con tanto empeño, con tantas ganas, con ansiedad y deseos de conseguir un resultado inmediato y mientras fumaba y fumaba, soñaba que Jaime llegaba en ese mismo momento a su puerta tocando el timbre. Su corazón latía con demencia y sus sienes parecían un tambor que sonaban dentro de su cabeza como una canción de rock & roll a todo volumen.

Sitio mucho asco con el humo y ganas de vomitar, pero se aguantó. Dijo la oración completa, se la había memorizado para no estar leyendo el papel y agregó cuanto garabato se sabía. La verdad que no sabía muchos, pero su amiga, Bertina la había puesto al día en una pequeña clase que le había dado durante la tarde.

Una vez que finalizó el acto, se fue corriendo al baño a vomitar.

A pesar de lo mal que quedaba cada vez. Repitió la ceremonia durante un par de semanas, todas las noches puntualmente a la media noche.

Un día, cuando ya estaba perdiendo la fe y asustada que de tanto fumar, se podía enfermar de cáncer a los pulmones. Además que cada vez que lo hacía terminaba vomitando y ese asco le duraba toda la noche y el gusto en su boca no se le quitaba por más que usaba abundante enjuague bucal.

Iba caminando por la calle totalmente distraída repasando sus actividades. Y pensando en dejar de hacer la tontera de seguir fumándose esos puritos que esa mujer le había regalado, además que ya no le quedaba más que uno. Y justo en el momento que se dijo así misma, que ese sería el último. Que ahí se terminaría la brujería y toda cosa extraña. Vio a lo lejos el auto de Jaime que venía lentamente hacia donde ella iba caminando. Se quedó helada de pies a cabeza que casi se hace pipi ahí mismo. Habían pasado dos meses que no lo veía.

Jaime pasó lentamente frente a ella, la miró sin decir nada y continuó hasta doblar en la esquina. Se calmó y siguió su camino, pensando en que ya nada servía para volver a estar con él. Y cuando el dolor empezaba hacer presa de ella y estaba a punto de ponerse a llorar, fue cuando lo vio nuevamente; ¡ahí estaba él! parado esperándola a la vuelta de la esquina donde había doblado hace unos segundos antes. La miró y le dijo.

—¡Súbete! vamos a donde siempre. No te imaginas cómo te he extrañado. ¡Me muero de ganas de estar contigo! —quedó paralizada, no lo podía creer. Estaba tan emocionada, que no atinaba a decir o hacer nada.

Jaime estaba parado en la calle con su auto en doble fila, con la puerta abierta esperando a que ella subiera. Detrás de él se había formado una hilera de vehículos que tocaban las bocinas y con ese sonido Jennifer reaccionó y le preguntó.

—¿Lo dices en serio? —ya no daba más de la emoción y solo deseaba lanzarse sobre él y comérselo a besos. Pero ahí estaba parada como tonta sin atinar a nada.

Nuevamente los bocinazos lo hicieron reaccionar. Justo cuando Jaime iba a cerrar la puerta y le dijo.

—¡Vamos súbete ya! ¿O acaso ya no quieres que estemos juntitos? —se subió muy rápido antes que Jaime cerrara la puerta o los otros conductores volvieran a tocar sus bocinas.

Estaba tan nerviosa que no sabía ¿qué decir o qué hacer? Después de algunos segundos lo besó con ternura en la mejilla y sintió el gustito rico de su piel morena y se le erizo por completo la piel.

Jaime la miraba de arriba abajo, como un investigador en búsqueda de algún delito. Jennifer se inquietó con eso. Sentía incluso que la desnudaba con la mirada y trató de calmarse, pensado que solo eran los deseos que él tenía de volver a poseerla.

Deseaba que llegaran pronto a donde iban para estar nuevamente entre sus brazos. Y dar rienda suelta a los deseos y la pasión.

Jennifer andaba con un vestido a rayas y media de color rojo y Jaime la quedó mirando fijamente a los ojos y le preguntó.

—Oiga ¿esas medias están de moda o es porque a usted le gustan? —El mismo interrogatorio de siempre pensó ella con desilusión. Y respondió con desgano, que las llevaba puestas, porque le gustaban y porque tenía frío.

Se sentía turbada con ganas de reírse, pues la pregunta le había resultado infantil.

—Pero, ¿cómo que vas a tener frío? ¡Si estamos en pleno verano! —gritó Jaime muy fuerte y dando un golpe sobre el volante del auto.

Jennifer llegó a dar un salto de su asiento. Se repuso del susto y también lo gritó bien fuerte.

—¡Para, para el auto, me voy a bajar! Si me invitaste para darme sermones y descargar tu rabia conmigo, mejor me bajó ahora mismo y me devuelvo caminando. —acto seguido, trató de abrir la puerta aún con el vehículo en movimiento, pero Jaime, evitó que lo hiciera y le rogó que se calmara.

—¡Ya mi amor, tranquila, perdona! Es que estoy preocupado por ti. Me gustaría saber ¿qué va pasar con eso de tu viaje? —Ahora no entendía nada, no sabía de qué viaje hablaba Jaime—. ¿Vas a regresar o te vas para siempre? Por eso es que estoy nervioso ¡Perdona! —De verdad se veía preocupado por ese posible viaje. Claro que ella no tenía idea de que estaba hablando y no recordaba haber dicho tal cosa alguna vez. Y le entró una duda tremenda, ya que a esa altura había mentido tanto, que bien podía ser verdad que hubiese dicho algo así. Además Jaime afirmaba con seguridad de haber oído de parte suya aquello. Así que Jennifer no encontró mejor cosa que responder con toda naturalidad, que no estaba segura de regresar, que si valía la pena ¿quizás?

Jaime la miro con inquietud y le preguntó.

—¿Vas a viajar sola? —mi hermana respondió con indiferencia subiendo los hombros.

—¡Más vale sola que mal acompañada! ¿No cree usted? —él se ofreció a viajar con ella. La tomo fuertemente de las manos, la miro y como rogando se lo pidió.

Jennifer ya no le creía nada. Pero Jaime dijo que estaba hablando muy en serio.

—Mi amor, estoy hablando en serio, ¡me encantaría poder acompañarte!

Mi hermana tenía que pedir permiso en su trabajo. Y él le ofreció, incluso pagar los pasajes y le sugirió que si no resultaba el permiso, que se retirara del trabajo.

—¿Cómo me voy retirar del trabajo, tú estás loco? —respondió espantada—. ¿De qué voy a vivir, y pagar mis cuentas? —Jaime cambio su expresión y le dijo muy serio.

—¡No estoy loco! no me vuelva a llamar así. No entiendo, ¿por qué trabaja tanto? Si tiene un esposo que gana mucho dinero. Y a propósito de él. ¿Cómo te la vas a ingeniar para salir de viaje, qué le va a decir a tu esposo ahora? —Jennifer estaba con su mente muy activa y atenta a responder con naturalidad y convincentemente.

—Que estoy enferma y que voy al médico. —Jaime parecía estar más curioso que nunca.

—En ese caso, me imagino que a lo mejor él va a querer acompañarte. ¿Y de qué se supone que estás enferma?

—No sabía si seguir o para con la mentira. Pensó por algunos segundos, que era mejor hablar con la verdad. Pero el temor de perderlo, la hizo desistir de esos deseos.

¡No quedaba otra, había que continuar con la farsa!

— Mi esposo hace su vida y yo la mía. Además que nos vamos a separar. —Otra mentira. Pero esta era de utilidad, según pensó en ese momento. Sobre todo al ver la cara que puso el hombre con la noticia. Se alegró mucho y sonrió entusiasmado. Preguntó con ansias ¿Si acaso era verdad que harían eso?

Jennifer hacía un tremendo esfuerzo por mantenerse seria, sobre todo por la satisfacción y asombro que Jaime demostraba. Y continuó con la mentira.

—Hace tiempo que lo venimos hablado, y ya estamos de acuerdo. —Esa mentira era una buena excusa, pensaba ella, para liberarse de seguir mintiendo y poder dejar todo así sin tener que contarle nunca la verdad a Jaime. Y al parecer para él también eso resultaba conveniente y exclamó con entusiasmo.

—¡Eso sería fabuloso, así podríamos casarnos los dos después! —Jennifer se llegó ahogar con su propia saliva y casi sale disparada fuera del auto con el salto que dio por la emoción que la causaba esa declaración. No podía creer lo que oían sus oídos

¿Acaso eso era por efectos de esos puritos o pura casualidad? Se cuestionaba mentalmente y sonría con alegría.

—¿Tú también te separarías? —preguntó entusiasmada—. ¿Qué va a pasar con tus hijos y tu esposa? —Jaime la miraba y sonreía.

—Tú sabes que nunca me he llevado bien con ella. Y eso viene desde hace mucho tiempo, antes de conocerte a ti. Pero no te preocupes, porque los voy a dejar bien puestos. Con la casa que quieran quedarse. Con parte de los negocios, con auto, en fin, no les va a faltar nada.

Los niños ya están grandes y entienden bien las cosas. —Parecía estar decidido a cumplir sus propósitos y Jennifer empezó a sentir miedo de lo que estaba pasando. Esa resolución no estaba para nada dentro de sus intenciones y le costaba mucho creerle.

Pensaba en los más de dos meses que no se habían visto y quería saber, ¿qué había hecho él en todo ese tiempo? Y también estaba intrigada por saber, ¿qué lo había llevado a cambiar tanto y tener esos planes ahora? Jaime le dijo que no podía estar sin ella, que de pronto empezó a sentir unos deseos tremendo de verla, que estaba confuso, no lo podía entender.

Mi hermana llevó sus manos a la cabeza, sin duda se trataba del efecto de esos puritos. Pero tenía dudas, quería saber si acaso era solo un efecto momentáneo, si acaso él no cambiaría después.

—Jaime, ¿tú me quieres, verdad? —el hombre detuvo el vehículo, se acercó a ella y la besó apasionadamente. No hubo más repuesta, que ese beso ardiente, que ella interpreto erróneamente como un sí.

Aquel día lo pasaron de maravilla, fueron al lugar de siempre. A su nidito de amor. A ese escondite secreto. ¡Santuario de placeres y delicias! Era mucho tiempo de espera. Ya no daban más de deseos los dos. Jennifer sentía que todo su cuerpo, su corazón y su mente lo deseaban. Cada beso, cada caricia hacia arder aun más el fuego de la pasión que la consumía por completo.

—¡Ay Jennifer, Jennifer, te deseo tanto mi amor! —Le susurraba al oído, mientras acariciaba con desesperación su cuerpo, recorriendo con ansias su espalda, sus pechos. Se sentía tan deseada y amada, que suspiraba profundamente con cada beso y caricia. Disfrutaba al máximo ese momento, pero estaba asustada, y quería saber, ¿por qué Jaime la deseaba tanto ahora? Soñaba que fuese por amor y no por efectos de encantamientos o hechizos.



Lo que estaba pasando, era como un sueño del cual obviamente, no deseaba despertar. Y cerró los ojos dejándose llevar. Entregándose por completo. Dejando que hiciera suyo todo su cuerpo y con eso le entregaba también su corazón y su alma, en ese ritual mágico de pasión, donde estaban más juntos y unidos que nunca. Y así pasaron las horas y había que despedirse. Pero esta vez fue todo tan distinto, Jaime lo hacía de una manera tan amorosa, la besaban una y otra vez y parecía que deseaba continuar junto a ella. Después de varios minutos quedaron de acuerdo en que Jennifer lo llamaría al día siguiente. Y por fin se marchó, pero antes de irse, bajó del auto en un par de ocasiones, para volver a besarla, parecía un juego de enamorados y mi hermana no podía dejar de suspirar. No daba más de alegría con aquella reacción tan excitada de su amado. Sentía que de verdad él la quería. Era tan su dicha que no le importo tener que caminar un largo camino de regreso al departamento, ya que Jaime la pasó a dejar cerca de mi casa, pues ella no le dijo donde estaba viviendo. No le importaba nada más que lo dichos que se sentía y parecía ir flotando en el aire, sonreía feliz y saluda a cuanta persona se le cruzaba en su camino.

Zarhi, Alejandra - (Continuación)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/06/alejandra-zhari-santiago-chile.html>



“Pluma y Tintero” disponible en versión FLIP (libro Flash) -<http://es.calameo.com/accounts/1031550>

21 de septiembre – Día Mundial del ALZHEIMER

PINTURA

ANTONIO GUZMÁN CAPEL - MEMBRILLOS



Título: **Membrillos** – Técnica: óleo (*hiperrealismo*)



Guzmán Capel, Antonio

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/antonio-guzman-capel-tetuan-marruecos.html>



“Pluma y Tintero”, pdf’s en Wordpress

https://castilloescobarjuana.wordpress.com/category/pdfs_revista-pluma-y-tintero/

23 de septiembre:

Día Internacional CONTRA la EXPLOTACIÓN SEXUAL y la TRATA de PERSONAS

ENRIQUE RODRÍGUEZ ZAZUETA - HORIZONTES



Título: **Horizontes** - Técnica: **Pastel sobre tela** - Medidas: **1.50x1.0m** - Precio: \$100,000.00

Enrique Rodríguez Z.

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/04/enrique-rodriguez-zazueta-sonora-mexico.html>



Varios autores: **Juana Castillo, Paco Dacal, Félix Martín Franco**
Título: **Cuadernos de poesía y palabra n° 007-Cóncavo y con beso**
Género: Poesía y prosa
Editor: Marrafe Ediciones - Año: septiembre 2019
N° de páginas: 97

POEMAS

IRENE MERCEDES AGUIRRE - LLUVIA DE AMOR

Está lloviendo ahora. Todo está reluciente,
brilla el triángulo de oro, corazón de rubí
Pese al lodo y la pena de este tiempo inclemente,
la llovizna piadosa se posó sobre mí.

Esta lluvia que cae borra el mal de mi frente
y retempla mi alma que vuelve al ser en sí,
se sumerge en las gotas de esta lluvia oferente,
de este cáliz sagrado que por fin recibí.

Esta lluvia de amor lava angustias de otrora,
se desliza en el cuerpo como la redentora,
que aligera, clemente, el dolor del adiós.

Catarata de alburas , nube en flor derramada,
suavemente deslizas en mi espalda agobiada,
el elixir purísimo de la copa de Dios.



Irene Mercedes Aguirre, de su libro *Pater Nostrum, obra distinguida Finalista Premio Mundial de Poesía Mística Fundación Fernando Rielo, Madrid, España, edición XXII - Setiembre 2020*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/10/irene-mercedes-aguirre-buenos-aires-rca.html>



MAGALI ALABAU

Las mulas siguen sin hacer mucho caso.
No hay ni angustia, ni desesperación,
sólo la condición de espera
inalterable y firme
que nunca fue elegida.
No obstante hay que comer,
hay que tomar agua y aire
para el peregrinaje.



Allá lejos
se ve el humo de ofrendas
para apaciguar desconocidos dioses.
Sin piedad las aves han dejado las nubes
robándoles el miedo.
Todo tan fácil era,
todo lo que fue posible
se torna delicado
y frágil.

Alabau, Magali – Del libro: “**Dos mujeres** - Cap. “*II. La más heroica de las Amazonas*” Pág. 48- (**Continuará**)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/magali-alabau-cienfuegos-cuba.html>

“Pluma y Tintero” en Facebook

<https://www.facebook.com/Revista-Literaria-Pluma-y-Tintero-196434577045755/>

PEDRO ALCARRIA VIERA - THE END

Soñé que se había arruinado.

El bebé más perfecto,
el policía del Belén.

Que recoge las maletas
del andén y sube.

Intentando una descompuesta
pirueta sobre el estribo.

Y el guardagujas contiene el aliento
por cortesía.

Que impropio como la irrupción
de un viejo amante,
es el momento de decir
una frase,
murmurar entre dientes
un gruñido de dolor,
trascendente.

Y di algo, se dice callando
en un tren en marcha,
di algo o ríe y de pronto
le apremia el aleteo
de un periódico
en la ventana.

Que aturdido ve marchar
las estaciones,
indefenso.

La nariz húmeda,
los ojos desquiciados.

Y en la vida todo desánimo es culpable
dice al fin,
y más inapelable que el destino
me espera el bar,
y un cóctel con demasiada
ginebra.

Que chasquea los nudillos
y se da por satisfecho,
y retira dos hebras de tabaco
egipcio de su corbata.
Que impecable el aspecto,
e imperceptible toda emoción,
anda escorado tropezando
con una horda de alpinistas,
y anarquistas y niñeras
paciendo su rebaño.

Que hasta aquí hemos llegado se dice
alcanzando un taburete,
y esperando una mano mejor
y tratando de recobrase,
de su estricta avidez
su deseo despiadado
que huyendo intactos del
Gran Hotel Casino de ***
le han traído hasta aquí
en mi sueño,
donde firme el pulso
lanzó su vida como una moneda.

Que marcha usando la piel
de pagaré o salvoconducto.

Que en la piel desnuda y hostigada
la herida intacta intransigente,
y más y más abierta
de los años le alivia.

Porque esa herida es
la piel precisa que afirma.

Que en soledad la decepción
le aviva y traga
como un nudo en la garganta
el recuerdo
de una voz mezquina y altanera
“Gana la banca”

Y los jugadores, la ruleta,
las miradas de amor y
compasión.

Que impávido en su asiento
contempla con desdén
las blancas manos
del croupier.

Que oculta su mirada
la máscara de su sonrisa
y el humo extravagante
del cigarro.

Soñé que torres altas,
espadañas azuladas,
acantilados oscuros,
cruzando el teatro
estroboscópico de la
ventana,
saludan en la sacudida huida
a medianoche
al general de mazapán,
el más manso y suave
corazón.



Alcarria Viera, Pedro

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/10/pedro-alcarria-viera-barcelona-espana.html>



JUANA AMADOR BRAVO - MÁGICOS RECUERDOS



Eras chiquito y bonito,
Eras como la flor del almendro,
Eras travieso y juguetón.
Antonio de nombre te pusieron
jugabas con carritos de cartón
que mamá te fabricaba
le ponía una cuerda y tú de ella tirabas.
Lo llenabas de juguetes,
aquellos que te quedaban
porque juguete que cogías
juguete que destrozabas.

Eran años difíciles
los niños no teníamos casi de nada
sólo cuando llegaban los Reyes
los juguetes a casa entraban
para los cumpleaños, era ropa o algo escolar.
Pero teníamos el cariño de nuestros padres
a ese nada se podrá igualar.

Recuerdo... aquellos tiempos
cuando eras pequeñito y mamá para dormirte
Te cogía en sus brazos, sentada en una silla
te balanceaba, mientras te cantaba “La niña Asturiana”,
canción que recuerdas muy bien,
te la cantó muchas veces, decía:

*“En la provincia de Asturias una niña vi, que tenía 15 años
regando su jardín, pasó un caballero le pidió una flor
y entonces la niña le dijo, que nooo.
Las flores de mi jardín, no son para caballeros
que son para mi cabeza y para mi pelo...”*

Y tú, pillín, cerrabas los ojos como si durmieras
mas, cuando mamá dejaba de cantar
creyendo que estabas dormido,
abrías los ojos cómo platos y con tu media lengua
decías: mamá, mamá la niña Asturiana, y mamá
tenía que seguir cantando...
hasta que rendido de tanto mecerte
el sueño de ti se iba apoderando.



Amador Bravo, Juana

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/11/juana-amador-bravo-ecatron-zaragoza.html>

ELISABETTA BAGLI

PEQUEÑA LUZ

El cielo está límpido.
dos pequeñas estrellas brillan en lo alto,
gritan, se abrazan,
aman, se aman.
Felices de estar vivas.

Tú, imprevisible luz,
mínima, silente
entras fugaz en mí.
Muda, quieres gritar, abrazar, amar,
ser amada tú también.
Buscas tu vida.
Te aferras a mis resbaladizas paredes.
Eres débil.
Quieres cuidados. No te llegan.
Inconscientes, tú y yo combatimos
cada una su batalla.
Queremos vivir.
Frágil, tú no resistes.

Nadie sabe que existes,
nadie podrá jamás amarte,
nadie sabrá nada de ti.
Ligera te vas,
pequeña luz sin rostro,
pequeña luz sin vida.

Bagli, Elisabetta – De “Voz”
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/elisabetta-bagli-roma.html>



CARMEN BARRIOS RULL

DEL FRACASO Y LA CRISIS

Sensación de fracaso
ferozmente sentida,
la cabeza oprimida
girará en derredor...

Los colores son sepia
de una vida fallida,
colofón y despedida
del futuro, temor...

El temor indefinido
se firma en los contratos,
sucia oferta de tratos
que esclaviza al sector.

Pesan todos los días
repetirse, anudarse,
la sonrisa nublarse
la cloaca fundió.

Nadie aporta la ayuda,
sin proyectos te aturdes
postración, incertidumbre
dura crisis, te hundió.

Humanidad doliente
sin lograr expectativas,
es un lastre la vida
que sin base quedó...

¿Qué presente trajiste
sociedad de consumo
que se fue como el humo
el brillante esplendor?

Sensación de fracaso
del que no halla alicientes,
¿qué soñará esa gente
que en el paro quedó?

Carmen Barrios Rull
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/08/carmen-barrios-rull-almeria-espana.html>



EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN - 41 - 42

41

Alza la copa, amigo, brindemos por la vida
mientras el sol nos bañe y siga la partida,
que cuando esto se acabe no habrá copa ni herida
y la sangre que corre se verá detenida.

42

Una punción de muerte ha llegado a mi cama.
Ha dejado su peso cerca de mi almohada
y me ha dicho: la vida es flores que se acaban.
Me ha besado la frente un sol que declinaba.



Ballesteros, Emilio – Del libro “Cuarto Creciente”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/06/emilio-ballesteros-albolote-granada.html>



MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN - ELEGÍA POR UN GRILLO

MI CÁNTICO A LAS CRIATURAS, (CON PERMISO DEL POVERELLO DE ASÍS)

Entre oscuras raíces sepultado
dormitaste a la espera de una caricia
que inflamara de vida tus entrañas musicales.
Allí tus élitros tomaron color de raso y serenata
para acunar estrellas y rosas.

Transformaste la noche en absoluto cántico,
mientras aves insomnes,
arrebujadas en los árboles,
se estremecían ante tu minúsculo cuerpo de cuerdas.

Ahora la noche es queja silente
y nadie mece el suelo de las rosas,
escarchadas zarpas atravesaron tu corazón de arpegio
y en una recóndita rendija de infinito
yaces con las almas filiformes de los violines.



Bravo Bañón, María Teresa.

http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/bravo-banon-maria-teresa-alicante_25.html



JUANA C. CASCARDO

SOLO

SOLO
lo encuentra la tarde
del estío, ardiente.

SOLO
con sus ojos tristes
y vacíos
de ver lo que aterra.

SOLO
va por las calles muertas
en la noche que penetra.

SOLO
en los días en que las hojas caen
sobre la Tierra.

SOLO
sediento de cariño
que pide a gritos con sus gestos.

SOLO
entre la gente sola
que no se da cuenta
de su miseria.

SOLO
lo ven las calles y las plazas
y los edificios yertos.

SOLO
VA POR EL MUNDO
RECORRIENDO SU OSCURA
SENDA.

SOLO
FRENTE A LA VIDA
Y UN DESTINO INCIERTO QUE
ACECHA.

©Juana C. Cascardo –Del libro: "Con los ojos poblados de escarcha" - *Poema que dediqué a los niños huérfanos de Haití, afectados por la catástrofe de un terremoto imperdonable!...

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/10/juana-catalina-cascardo-salto-buenos.html>



YULEISY CRUZ LEZCANO

UNICUM

¿Dé que zona enamorada
te trajo una gaviota?
Pequeña flor que brota
en el alma de antigua leyenda,
estrella de cinco puntas,
la belleza y tú van juntas
para que el amor se encienda
en el cuerpo de una isla sin edad,
tus ojos llenos de preguntas
alumbran tus labios de verdad.

Cruz Lezcano, Yuleisy

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/08/yuleisy-cruz-lezcano-cuba.html>



ANA ROMANO

MARISA

Las ojeras pernoctan
en un bandoneón

Marisa
se reconoce en los escombros

galopan
surtidos vocablos,
decodificándose

Romano, Ana – Poemas de "El Alfil Rojo"

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/06/ana-romano-cordoba-rca-argentina.html>



HÉCTOR J. CORREDOR CUERVO

DAR SIN PEDIR NADA A CAMBIO

En este camino hermoso
que Dios nos dio para andar
lo más bello y fabuloso
es tener gozo por dar.

Darle la mano al amigo
como si fuera un hermano
y una sonrisa al mendigo
porque él es un ser humano.

Perdonar al enemigo
y entregarle el corazón
traerá siempre consigo
una paz con ilusión.

El que da por convicción
sin esperar nada a cambio
obtendrá satisfacción
y jamás tendrá adversario.

El que da por interés
esperando recompensa
cosechará en la vejez
la soledad sin defensa.

El que atesora dinero
sin darle nada a la gente
siempre será un usurero
y un efímero indolente.

En este mundo hay que dar
a quien más lo necesite
y al cementerio llevar
solo lo que Dios permite.

Corredor Cuervo, Héctor José
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2010/09/corredor-cuervo-hector-jose-gachantiva.html>



CARMINA MARTÍNEZ-REMIS

POEMA EN EL AIRE

Poema en el aire.
He roto la costumbre.
He construido un nido.
He tirado mi ayer de sueños.
He afilado mi verso y palabras
que quemaron los vientos.
Aquí estoy en cuerpo y alma
llevando entre las manos
el barro del tiempo
y ofreceré mi sangre
para escribir tu historia.
¿Dónde se inició el verso?
¿Dónde acaba la materia?
Todo tuvo un final inesperado,
como un rayo de sol cruzó una flecha
y para gloria del amor eterno
quedó dividido el poema en dos lados.

Martínez Remis, Carmina
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/martinez-remis-carmina-madrid-espana.html>



24 de septiembre:

Día Internacional de la INVESTIGACIÓN contra el CÁNCER

DANIEL DE CULLÁ



HUERTA DE REY

A un lugar de Castilla: Huerta de Rey
Un pueblo de la provincia de Burgos
Cuyo nombre no vas a olvidar
Por famoso y estar nombrado
En el libro Guinnes de los récords
Fuimos mi esposa y yo en coche
Avivado por un viento en procela
A un alígero entierro de cenizas
De un tal Sitibundo, “el que tiene sed”
Esposo de una amiga nuestra
Uno de los nombres tan raros
Que figuran en el padrón del pueblo
Como: Hierónides, Evilasio, Filadelfo
Burgondófora, Cancionila, Ninfodora
Etcétera, etcétera.
Mientras estuvimos en la algente misa
Gran cuidado tuvimos que poner
Pues un pajarito, a causa del undívago
Entró al abrirse la puerta por el aire
Yendo a posarse junto a las flores
Que adornaban la urna decorativa
Temiendo que la echara a perder.
Pero, no. El pájaro puso gran cuidado
Y se marchó a los sembrados
Cuando el cura párroco entonó
El Ite Missa Est
Y el Requiescat in Pace.
"Váyanse, es el Despido"
“Descanse en Paz”

Daniel de Cullá, Daniel de

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/03/daniel-de-culla-burgos-espana.html>

GONZALO T. SALESKY

DEJAR DE VER LA LUNA

Sé que en cada paso,
vos me darás la espalda
y el corazón no escuchará lo que vivimos.
La sombra del tiempo me descubre
tímidamente, tal vez sin la coraza.
No creas que es fácil
dejar de ver la luna.
¿No te das cuenta
que muero en cada espejo?

Salesky Lascano, Gonzalo Tomás

De: “Ataraxia”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/gonzalo-tomas-salesky-lascano-cordoba.html>



ASHOK CHAKRAVARTHY THOLANA - LUZ DE AMOR

El espacio invisible sobre nuestras cabezas.
el polvo invisible justamente bajo nuestros pies,

¿Qué de todo es cierto, qué es incierto?
¿Inconscientes corremos tras erráticas mundanas ilusiones?

Endosando percepciones propias, intereses vamos,
agobiados de odio y de perjuicios,

formulando vamos por nuestra propia cuenta
odiosas proyecciones por peligrosos rumbos
de venganza y destrucción.

Porque promovemos intereses auto impuestos
la Armonía parece ser un objeto de misterios lleno
creados por nosotros mismos.

¿Cómo alterar la obtusa mente sedienta de guerra?
¿Cómo transformar el odio en ordenada realidad?
Vivir en esta edad atómica, requiere cooperar.
Nuestra mayor urgencia es mediar.

Desde "Luz de Amor"
podemos disipar contiendas
que incrustada en ellas la prosperidad humana está;
nadie quiere que el conflicto universal recurra,
solo aspira liberar la humanidad de pensamientos conflictivos.

¿Por qué no tender por siempre pasos nuevos de "Amor y de Confianza"
adornados con pétalos de concordia entera en el planeta Tierra?

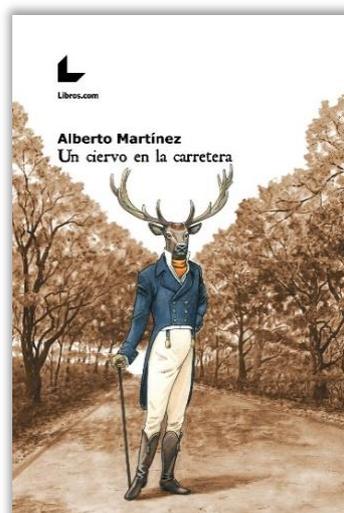


CHAKRAVARTHY THOLANA, ASHOK - Traducción libre de **Joseph Berolo**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/chakravarthy-tholana-ashok-hyderabad.html>



Autor: **Domingo Alberto Martínez.**
Título: «**Un ciervo en la carretera**».
Editorial Libros.com.
Género: **Relatos.**
Nº de páginas: 179
Año **2019**



PACO DACAL DÍAZ - ROSAS ROJAS

Palabras sabias; savia para la vida,
éstas se nos escapan,
se van como si nada,
el corazón hace que vuelvan.

Sin esperas, sin paradas;
las rosas en el jardín van progresando,
y como solteras sus ramas, escudando,
y con mimo todo su color, van dando.

Así eres mi fiel amiga,
como la mejor rosa que yo guardo,
con mucho cariño,
yo mismo voy amando y cuidando.

Felicidad del rosal,
como buen jardinero,
ahí el corazón, y las horas pasan,
y al mundo sus colores hechizan.

Tú mi rosa roja, dulce;
ayer tus besos regalabas,
hoy aquí, abierta,
mañana cerrada.

Florece en el jardín rosas nuevas,
nuevos retoños nacen a la vida,
sus colores se desbordan,
y florece en el tiempo, nuestro amor.

Tú mi rosa roja, ayer tus besos recibí,
veo pasar la vida y todo lo que perdí,
rosa roja, ayer abierta, hoy cerrada,
él les da la vida y marchitas terminan.

¿Qué fueron de aquellos besos que me robaste,
en la alcoba santa, mi amada?
¿Qué fueron de aquellos tus abrazos,
por qué se perdieron en la penumbra de la mañana?

Y tú mi rosa roja siempre ahí;
amando sin cesar,
mi mano tiendo,
asirte para entregarme en la mañana.



Dacal Díaz, Francisco (Paco) - De: POESÍA de AMOR y demás cosas de la VIDA

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/02/francisco-dacal-diaz-pineira-lugo-espana.html>

GERMAIN DROOGENBROODT - NIGLATH

*Sé nieve fundida
lávate de ti mismo*

Mavlana Rumi

¿Es ése el manantial
la voz
que entre los labios delgados
de la ribera murmura mantras
o algún que otro salmo?

Del silencio brota la fuente
que deviene río

pura agua
que cargada de lentas sombras
discurre hacia la noche
o hacia un rastro de luz

– quién sabe.



Droogenbroodt, Germain - De: *En la corriente del tiempo - Meditaciones en el Himalaya* - Traducción de *Rafael Carcelén* en colaboración con el autor

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/09/germain-droogenbroodt-belga-flamenco.html>



YESSIKA M^a RENGIFO CASTILLO - CIELO MÍO

Cielo mío, quédate conmigo paraíso;
toda nuestra historia está bajo los latidos del corazón;
caminemos, hasta el arcoíris eterno
por el sendero que cupido nos muestra.
Y sigamos como dos amantes danzando en las estrellas
que las mariposas adulan en primavera
y las margaritas acompañan en invierno, y
los sueños de los retoños que se tejen en tu vientre,
atraviesan las noches heladas.
Sin temor de la tristeza, soñando y amándonos
Cielo mío...



Rengifo Castillo, Yessika María

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/07/yessika-maria-rengifo-castillo-colombia.html>



STELLA MARIS JURI - POEMA (sin título)

Inoculando fuegos sagrados
en una noche incendiada
por la mano del hastío
cubriendo rasurados corazones
plagados de inequidad

la negrura... todo lo abarca
dejando escapar soplos de lava
de un inextinguible volcán
bramando soledades cautivas
en la sombra de lo ajeno

tierra yerma bordada de esperpentos
cruje latidos de extinción

una mano
toma posesión
de lo no dicho

lo retuerce
lo ahoga
lo vacía de sonidos

sonidos que danzan
mutilados rituales escondidos

la Sordera..... es Mucha

la Tristeza..... También

una Lágrima.....

Besa el Crepúsculo

Juri, Stella Maris

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/stella-maris-juri-avellaneda-buenos.html>



1º de octubre:

Día Internacional de las PERSONAS de EDAD

Día Internacional de la MÚSICA



FÉLIX MARTÍN FRANCO

HAIKUS: SELECCIÓN: "AMOR-PASIÓN"

Dómame lento,
soportaré la espera
manchando tu alma

Domestiquémonos.
Te prometo ser tuya
hasta que duela.

Sumisa dama,
haz de mi como gustes.
soy tu regalo.

Deslizar lento.
Rota la intimidad,
mecés mi esencia.



Diáfana toda,
piensas en el encuentro.
Ya te estremeces.

Martín Franco, Félix – De: "Amalgama haiku"

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/felix-martin-franco-madrid-espana.html>



JOSÉ PABLO QUEVEDO - EL MOVIMIENTO Y LA ESTRELLA



6

El ser es una ceniza evolutiva
una música de movimientos giratorios,
es un ser que vive, siente y piensa
y viaja en su única nave que es la Tierra.

7

Afuturados somos. Tal es nuestro convencimiento.
Cuando el ojo abre el pensamiento, crea el tiempo consciente:
Sale la montaña y se interroga a su altura,
se mide su raíz desde su crecimiento.

Nace el río y con él el ojo va hacia el confín de su curso hasta los mares.
Él regresa otro en el pensamiento, en el tiempo, en la estrella,
no es la misma montaña ni el mismo río sino tiene otra vertiente.
El ojo no cesará de ver lo que era y lo que verá en el futuro.
La imagen deviene y es otra siempre. Es efímera. En cambio
la imagen que devendrá el mañana se forma en el iris,
devuelve la realidad otra.
Nos traiza la utopía realizable.

Quevedo, José Pablo

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/jose-pablo-quevedo-peru.html>



MARINA A. PERDOMO POZO - ¡SI TE ATREVES A DAR!

Dar significa pensar en los demás,
Dar implica negarse a sí mismo y caminar un poco más de lo que se te pide,
Dar muchas veces implicará sufrir, tomar riesgo, y amar sin esperar nada a cambio,
Dar es entregarse, humillarse, y pensar que no depende de ti sino de tu Creador,
Dar significa que has aprendido a amar sin importar lo que los demás piensen de ti,
Dar significa servir aquellos que te aborrecen y hacerlo con todo el corazón.
Si te atreves a dar por gracia lo que por gracia has recibido,
Si te atreves a amar a las personas sin esperar que ellas hagan lo mismo contigo,
Si te atreves a caminar como lo hizo tu Salvador,
Serás el instrumento que Él usará para su nombre glorificar.
Serás el fiel discípulo que se entregó a sí mismo para seguir a su maestro.
Serás el siervo fiel que no busca su propia grandeza más que la gloria de su Señor.
Serás alguien que tendrás que correr riesgo, que sufrirás a veces decepciones, que lucharás contra la ideología y corriente de este mundo que solo busca su propia gloria y su propia exaltación.
Serás igual a tu maestro Jesús quien es el mayor ejemplo en padecimiento por amor a su creación, quien se entregó por amor a morir en una cruz, quien cuando lo maldecían no pagó con la misma moneda, sino que respondió contrario a sus adversarios.
Si te atreves a dar, entonces muchos recibirán las bendiciones que Dios ha estado poniendo en ti para su nombre glorificar.
Si te atreves a dar serás feliz, feliz, y harás la voluntad de tu Señor.



Perdomo Pozo, Marina Altagracia

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/perdomo-pozo-marina-htagracia-santo.html>



VICTORIA ESTELA SERVIDIO - POR LAS ESTEPAS



Sola cabalgo las ausencias
por las estepas del olvido
mi voz es un eco que repica
en los clarines del silencio.

Sola, cabalgo
sobre el corcel de los fracasos
atrás quedan los sueños
en la sepultura del intento
los adioses blanquean los pañuelos
en el tiempo ya partido.

Avanzo al galope
aferrada a las crines del destino
hasta que implacable y sigilosa
la muerte me encuentre
en cualquier camino.

Servidio, Victoria Estela– Del libro: “De Musas, lamentos y escrituras” – Apartado: (VOCINGLERÍA III)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2013/11/victoria-estela-servidio.html>

MARITA RAGOZZA

MEDITACIÓN

Aquí en la dignidad de mi casa
quisiera encontrar el cofre de mi abuela
y expandir el tibio olor a magnolia
que ella guardaba para los días huecos.

No hay plantas para subirme
ni caballo manso
ni oveja campesina
para tender un arco de luz en la sombra
y cubrir el cristal de la duda.

Siento la violencia exterior
el muñón de la incomprensión...
pero estoy dentro de mi casa
y caen gotas en forma de recuerdos
fotografías
libros leídos
y un ángel que danza.

Vivo como un pájaro altivo y solitario
y digo que mi realidad
encubre tensiones y engaños sufrientes
pero serena y libremente
puedo amar sin temblor
con larga educación en la pena
porque el amor hace burbujas bajo mis pies.

Ragozza, Marita

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/07/marita-ragozza-buenos-aires-rca.html>



EDUARDO LUIS RIOLLI GARCÍA

SONETO

(Sobre Juan 12:1-8)

Del nardo virginal la esencia pura
que espira en ese vaso alabastrino
ofrenda al Unigénito divino
María, que ensalzarle ora procura.

Mas cuando a Jesús unge, se figura
que, aun lleno el gesto aquel de amor genuino,
el más precioso obsequio es aún mezquino
en bien de tan excelsa investidura.

Muy poco es, ante quien adeuda tanto
en cambio cuanto puede, y pues lo advierte,
el lloro anubla al par sus ojos bellos.

Y en lágrimas así los pies del Santo
enjuga posternándose, de suerte
que sécalos después con sus cabellos.

Eduardo Luis Riolli García

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/10/eduardo-luis-riolli-garcia-buenos-aires.html>



11 de octubre

Día Internacional de la NIÑA

AURORA VARELA (*PEREGRINA FLOR*) - ELEGIR ME TOCÓ

Un día cualquiera de marzo del noventa y cinco...

En la Ciudad de Egduasvún Norte.
Elegir me tocó y no me importó,
Que yo quiero vivir para ti,
Flor celestial y primaveral,
Flor de ciento quince colores.
Fuertes.
Sólo el momento espero
De poder compartir mis días,
Contigo.

Te conocí
En la Avenida Darralthj,
Y supe, valías muchísimo.
Algo debe haber en tus ojos,
En el camino de ambos,
Sea lo que sea, algo hay,
Por eso sé que no debo:
“Retroceder ni recordar”.
No dar pasos en falso
Ni en mis sueños, pues debo:
Vencer, querer, desarrollarme
Poder, lograr, animarme
Corregir, amansar, no desmayar
Aconsejar, rezar y abrazar.

No buscar más deslealtades
En las profundidades
Del mar de Viquiemurt, debo.
Estoy bien con lo recibido.

No poder fallar
En este mundo tan loco
Que no me tiende la alfombra roja,
Ni me aprecia ni me respeta.
Es un mundo lleno de villanos,
De hombres insanos, malos.

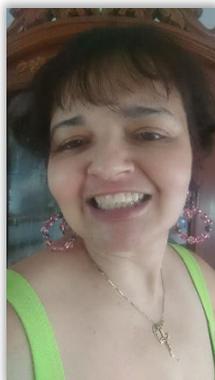
No puedo equivocarme,
Debo ser perfecta y la mejor
En el rol de vagabunda
Bien vestida y amante de las flores.

Elegir todo o nada, nadita nada,
Pero dejar la representación teatral
Pues ya cansa,
Y sea cual sea mi vida,
Que no peligre mi honor,
Pues creo en don Dios,
Que me cuida, me bendice,
Se acuerda de su indefensa amiga
Rhikalioja.

Dios es mi estrella peregrina,
El que me perdona los fallos,
El que me abre los mil caminos
Al viento, que falta me hacen.
Dios creará el alba azullll
Para rescatarme
De lo que me tocó ver y silenciar.

Varela, Aurora - (*Peregina Flor*)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2014/01/peregrina-flor.html>



Pluma y Tintero en Twitter: <https://twitter.com/PlumayTintero>

POEMAS ILUSTRADOS

VÍCTOR MANUEL GUZMÁN VILLENA – DESNUDO MI CORAZÓN ENAMORADO...



desnudo mi corazón
enamorado a la seductora
serenidad de tu alma
Victor Manuel Guzmán Villena



Guzmán Villena, Víctor Manuel.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/guzman-villena-victor-manuel-ibarra.html>



DANIEL RIVERA – ESPEJOS (TU DESEO Y EL MÍO) (71 - Poema)
LAURA BUSTAMANTE (Ilustraciones)

El abrazo percibe
lo que se agita bajo las ropas.
Mis ojos se cierran
y mi tacto lee tu deseo.
El abrazo lo acerca, lo une al mío.
Y encumbrados
desatan una tormenta en los sentidos.
Escapados del ropaje,
tu deseo y el mío,
cercados por nuestras manos
en una deliciosa emboscada.
Tu deseo y el mío,
un roce destellante
en el abrasador juego de los espejos.



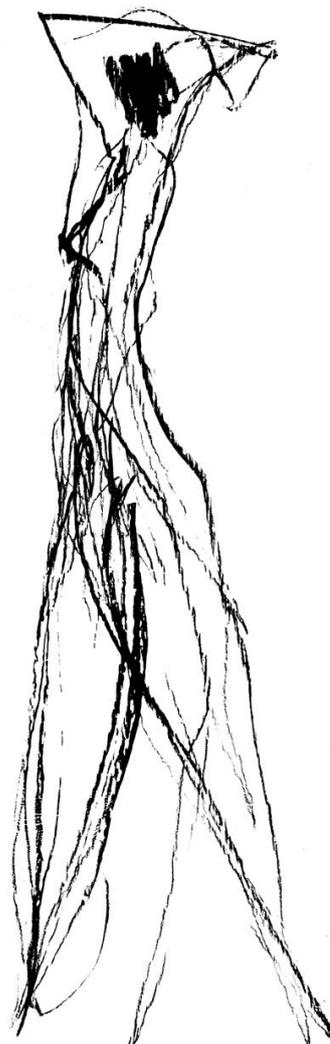
Rivera, Daniel.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/daniel-rivera-salta-argentina.html>



Bustamante, Laura.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/laura-bustamante-buenos-aires-argentina.html>



12 de octubre:

Día de la RAZA o Día del RESPETO a la DIVERSIDAD CULTURAL

15 de octubre:

Día Mundial de la MUJER RURAL

CARLOS MARTÍN VALENZUELA QUINTANAR – CANSANCIO DE LOS RÍOS

Poesía Sonorense

Cansancio de los ríos

Carlos Valenzuela Quintanar

Allá van llorando su cansancio, su dolor
ya no saben ¿dónde es que llegarán?

Los caminos se han cortado.
No son nunca más aquellos,
donde la vida era todo.
Ahora son cortinas frías, enormes
que les quitan su libertad.

Ahora duermen la noche quietos, cual
esclavos,
expectantes del mañana presos, cautivos.

Ellos que eran libertad, vida, sueños,
alegría; son ahora una caricatura
de la magnificencia de otros tiempos.

¡Lloran, pero no la vida!
Lloran el encierro por manos y mentes
faltos de escrúpulos, que no miran las
consecuencias de sus actos.

Son los ríos quienes viven un cansancio.
Una soledad en las represas
no gritan como ayer, no cantan en su viaje.
No son libres de dejar sus aguas
donde el mar, les abrazaba,
con aquel estruendo dándoles su
bienvenida.

¡No! Ahora no saben
cuando un abrazo frío tendrán,
de una represa nueva construida
en su caudal, impidiendo sigan corriendo
como es su voluntad.

¡Nunca más las caricias de aguas saladas!
La fiesta de la vida en altamar,
ya no... el hombre no lo permite más...

Foto: Río Sonora Bacanuchi



Valenzuela Quintanar, Carlos Martín

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/carlos-martin-valenzuela-quintanar.html>



17 de octubre:

Día Internacional para la ERRADICACIÓN DE LA POBREZA

POEMAS CON OTRO ACENTO

SIMONE MAGLI

HO IMPARATO A GUARDARE

Se tieni gli occhi ben aperti
in te si versa la bellezza,
quel collirio che guarisce.
Ora nel tuo sguardo
viaggiano nuvole e fiumi.
Con loro andrai cercando
la tua parte d'infinito.



HE APRENDIDO A VER

Si mantienes los ojos bien abiertos
la belleza se derrama en ti,
aquel colirio que te cura.
Ahora en tu mirada
viajan nubes y ríos.
Con ellos buscarás
tu parte del infinito.

Magli, Simone – Traducido por **Denise Ortiz**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/04/simone-magli-pistoia-italia.html>



DONIZETI SAMPAIO - EGRÉGIO TRIBUNAL

Senhor do Universo! E criador da vida.
Socorrei com vossa prodigiosa benção
O preso, o aflito, o drogado,
O desesperado, o doente e o sem lar.
Quem que, não por sua culpa
Foi excluído e desprivilegiado
E, no seu mundo Senhor
Não tendo quem lhe ajudar.

Aquele cujos pais faltaram na educação,
Em orientar através das Sagradas Escrituras,
Puríssima inspiração Divina.
O manual verdadeiro da Sabedoria
E, acervo de ensinamentos de bem viver.
Sendo afastado pela magia
Da encantadora vida material,
Vaga hoje distante da Bendita simpatia.

Onde, atentado pelas premissas da carne
Segue desencilhado dos ensinamentos,
Desde os primórdios das gerações
Recaindo em impiedosos tormentos
No contexto da sociedade
Frustrante, vulgar, e sem condições
De dignamente governar com seriedade
Inúmeras Nações.



Sampaio, Donizeti.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/sampaio-donizeti-ribeirao-preto-brasil.html>

MICHELA ZANARELLA

RESTITUIRE ALLA VITA

Restituire alla vita
lo stesso amore
che ci è stato dato dal cielo
raccolgerlo da terra
come se ci fosse luce
che cresce sotto l'erba.
E se occorre rimediare
farlo tornare questo amore
come un giorno pieno di sole
prima nell'anima e poi nel corpo
perché a volte serve riprendersi il tempo
di una scintilla sulla pelle
l'idea di un bacio che non muore
per scoprirsi prossimi all'infinito.

DEVOLVER A LA VIDA

Devolver a la vida
el mismo amor
que nos ha regalado el cielo
recogerlo del suelo
como si hubiera una luz
creciendo bajo la hierba.
Y si es necesario remediar,
hacer que este amor vuelva
como un día soleado
primero en el alma y luego en el cuerpo
porque a veces es necesario recuperar el tiempo
de un destello en la piel
la idea de un beso que nunca muere
para encontrarse cerca del infinito.



Zanarella, Michela - Traducción: Elisabetta Bagli

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/michela-zanarella-cittadella-padua.html>



PROSA POÉTICA

GLADIS B. CEPEDA - PROSA POÉTICA SIN TÍTULO

No es un detenerse el silencio para la palabra es impedir que nos atraviesen como un desencuentro en el amor no son solo aquella respiración entrecortada vagando entre el aire aquel golpeteo de las chapas frente a una lluvia seca porque hubo eclipse entre el universo y la voz al cubrir el cielo con los dedos en una noche de invierno en un callejón solitario



Cepeda, Gladys B.

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/gladys-b-cepeda-rca-argentina.html>

YOLANDA LÓPEZ RODRÍGUEZ - PENSÉ

Pensé en las bellas cosas que vivimos y los tropiezos que, aún más, nos unieron.

Pensé en el largo tiempo que pasé a tu lado, compartiendo los buenos momentos, los regulares y otros... "Un poco malos".

Pensé que se cumplirían tus promesas de amor, de ese amor, de ese que aún, no sé por qué fue rechazado.

Pensé en aquellos momentos, bajo la lluvia, cuando nuestros labios mojados se sellaron.

Pensé que estaba soñando y nos seguíamos queriendo para llegar a un final... amándonos, pero desperté del sueño y resulta, que nos estábamos distanciando.

Pensé en lo que podría pasar si volviéramos a juntarnos, con un amor ya desplazado.

Pensé mucho. Hice un gran recorrido del pasado y lo mejor será no volver atrás a un amor ya quemado, que aunque el fuego lo avivara, nada ardería en él, con la fuerza de antaño.

Pensé que lo mejor, sería, no seguir recordándolo porque todo fue un fracasar, que después de haberlo dado todo y confiado, no fue "recíproco" y sólo quedó en una bella sombra que estaba llorando.

Pensé, que un día, tendría la oportunidad que llegara un Amor Nuevo y me diera una Felicidad que creí perdida, por un amor desdichado.

¡Pensé y pensé! y por fin... ¡un amor inesperado, sincero y fiel llegó a mi lado!

Pensé sería casualidad, suerte o el destino, que me lo han brindado. Yo seguiré con él para ver un futuro, quizás acertado o quizás... insospechado.



La Yola

López Rodríguez, Yolanda - Septiembre 2021

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/yolanda-lopez-rodriguez-madrid-espana.html>



RESEÑAS LITERARIAS

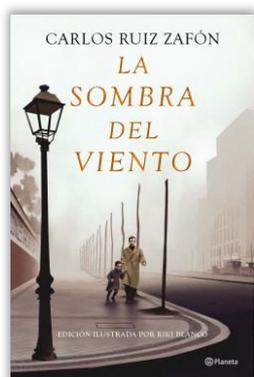
LA SOMBRA DEL VIENTO, de CARLOS RUIZ ZAFÓN

Por: JAVIER ÚBEDA IBÁÑEZ

Confieso que voy a copiar. He aquí la sinopsis de la propia editorial: «Un amanecer de 1945 un muchacho es conducido por su padre a un misterioso lugar oculto en el corazón de la ciudad vieja: El Cementerio de los Libros Olvidados.

Allí, Daniel Sempere encuentra un libro maldito que cambiará el rumbo de su vida y le arrastrará a un laberinto de intrigas y secretos enterrados en el alma oscura de la ciudad. La Sombra del Viento es un misterio literario ambientado en la Barcelona de la primera mitad del siglo XX, desde los últimos esplendores del Modernismo a las tinieblas de la posguerra». Vaya. Qué respiro. Buena sinopsis; yo no la habría hecho mejor.

Continuemos, que ya están ustedes al tanto de su argumento. El libro que hoy nos ocupa merece ser analizado en profundidad, tanto por su valor en sí mismo como por su significado dentro de las letras españolas o, al menos, dentro de la industria editorial, ese complejo engranaje en el que no siempre es fácil determinar qué se publica por su calidad y qué se publica por otros motivos. Esa línea es muy fina y es un riesgo situar esta obra a uno u otro de sus lados, debido a las filias y fobias que despierta. Sus acólitos



insisten en que su autor es el autor español más vendido después de Cervantes, pero sus detractores hacen hincapié en una supuesta baja calidad literaria.

Es imposible pararse a reflexionar y desgranar esta obra y dejar de lado algo tan obvio como el gran éxito de ventas que fue y que es: millones de ejemplares vendidos, traducido a casi cuarenta idiomas, germen de clubes de lectura y halagado por el boca-oreja; tengamos en cuenta que algo tendrá el agua cuando la bendicen y respetemos el criterio de los lectores antes de vilipendiar con ligereza.

Recapitulemos para no dejarnos llevar por ninguna de ambas corrientes, al menos, en principio. Forma parte de una tetralogía, de nombre El cementerio de los libros olvidados, compuesta por La Sombra del Viento, El juego del ángel, El prisionero del cielo y El laberinto de los espíritus. Ha resistido muy bien el paso del tiempo, tanto es así, que la podemos encontrar en formato ebook y en formato audiolibro, lo cual es señal de que la atesora la vitalidad de los clásicos modernos en su adaptación a las preferencias actuales.

Un punto positivo, a mi entender, de estas obras, es que se pueden leer de forma independiente, aunque siempre es más rico dejarnos llevar por todas ellas, pues pequeñas y no tan pequeñas sutilezas los van engarzando, una fantástica técnica para incitar al lector a formar parte de este universo; no obstante, si no se lee el conjunto, no existe la sensación de estar fuera de juego.

Podemos hablar de un multiverso, pues, sin sonrojarnos. La Sombra del Viento se somete a ser parte de una tetralogía desgranada a lo largo de muchos años, pero es, sin duda, el componente que mejor parado sale. Situándonos en la parcela que le corresponde, hay más niveles que tratar, más multiversos que abrir. Hay que permanecer atentos, pues es una oda a la metaliteratura en toda regla. Ruiz Zafón recurre al cliché del libro dentro de otro libro, un guiño directo a los que no concebimos la vida sin tener uno cerca. Sí, funciona y nos atrapa. Nos habla de escritores, de lectores, de un libro especial, de una librería peculiar y de un lugar donde uno puede rescatar títulos. Sí, esto lo hemos leído antes, lo sé, pero el gancho no puede ser más potente. Y el niño lector... ¿Cómo lo vamos a dejar desamparado, si ese niño hemos sido nosotros? Ya adelanto que, con sus más y sus menos, con sus aspectos mejorables y con los cuestionables, con algún momento en el que hay que ejercitar la paciencia y dejar que el autor se recree, ese atrapamiento perdura hasta el final. Además, me permito añadir, su autor, lejos de dejarse llevar por el canto de sirenas de explotar los derechos para llevar la historia a medios audiovisuales, se mantuvo insobornable y no cedió a las, más que seguramente, succulentas ofertas que recibiría. Para él, «nada cuenta una historia con la intensidad de una novela si está bien hecha» y llevarla al cine «sería una traición a su naturaleza porque estos libros son un homenaje a la palabra escrita».

Dos son los reproches principales que se suelen esgrimir para denostar el libro: la falta de documentación histórica y los errores gramaticales y de estilo. Sobre el primero de ellos, cabría decir que muchos lo son, y sí es reprochable, sobre todo, si tenemos presente el concepto latino del docere-delectare, «entretener y enseñar». En mi caso, mi admonición se dirige más al editor, persona encargada de asegurarse, mediante la contratación de sucesivos especialistas, de que no haya gazapos de ningún tipo. Claro está que no hay libro sin errata, pero también la decencia apura para entregar un libro en las mejores condiciones posibles, algo que se logra con las reediciones. Consejo de amigo.

Pasaré a indicar las que considero fortalezas del libro. La trama y sus subtramas me resultaron acertadamente hilvanadas, a pesar de que considere que habría quedado más limpio suprimir algunas. Reconozco abiertamente que, en términos generales, considero que está bien pensada y bien ejecutada. Es fundamental que se vayan desvelando los misterios en el momento oportuno y eso está logrado. Ciertamente es que habría sido deseable un final un poco más ágil y menos previsible en algún punto, pero uno se acoge al principio de suspensión de verosimilitud y consiente esperar por un desenlace que se podría haber dado con mayor prontitud y simpleza, pues las piezas ya las conoce.

Los personajes son uno de los ejes en toda novela. Podría afirmar que estamos ante una novela coral, ya que, en las andanzas del protagonista, lo acompañan muchos otros, situados en tiempos y en espacios diferentes. Vemos a Daniel, cómo crece, cómo va ganando en confianza, y nos enternece y deseamos protegerlo de todo mal. No vemos, por el contrario, a Carax, quien permanece difuminado entre la misma niebla que rodea la ciudad de Barcelona, que es otro personaje en sí mismo, retratada en lugares reconocibles por los que han peregrinado miles de lectores de los que conforman el turismo literario. En ellos se apoya Ruiz Zafón para ir descubriendo, poco a poco, capa a capa, lo que ocultan, hasta desvelar, con ritmo muy medido, el misterio. La nómina sería amplísima, por lo que he optado por concederme el gusto de centrarme en el que es, para mí, el

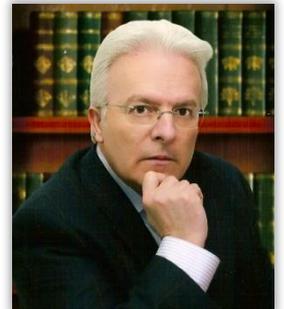
personaje estrella, Fermín Romero de Torres. De apellidos fácilmente reconocibles, alusivos al gran pintor simbolista español, sin duda importante por su trayectoria, que culminó en una estética modernista, muy a tono con el tiempo histórico en el que se encuadra. Heredero de la tradición de la picaresca, en cierto sentido, su conocimiento de la gramática parda de cómo es la vida y de cómo son las personas dará para muchos diálogos magníficos con Daniel que se leen con fruición.

Si he de opinar acerca del uso del lenguaje, seré franco. Muchos acusan al autor de emplear arcaísmos o de sumergirse en un estilo demasiado alambicado, como si ambas cosas fueran pecado, y mortal, además. Yo contemplo con admiración cómo se puede sostener de manera bastante acertada la acción, que discurre en planos muy distintos, cómo se puede ir dando paso a tanta variedad de personajes, permitiendo ver solo lo justo para continuar generando interés, cómo se van eligiendo itinerarios para que todo tenga un sentido final... ¡Y eso se pueda hacer cuidando el idioma, embelleciéndolo y manteniendo, a la vez, intrigados y cautivados a los lectores! Indudablemente, es susceptible de mejora, pero pocos títulos no lo son. Sin embargo, su dominio sobre distintos registros del habla, en dependencia directa de las intervenciones de los personajes, es incuestionable.

¿Qué podría apuntar en cuanto al género? ¿O géneros? Es complicado simplificarlo, porque seguramente ya existan estudios que lo definan más certeramente, pero baste decir que aúna características del folletín, de la novela negra, de la novela romántica, de la novela costumbrista y de la picaresca. Es posible que alguno se me quede en el tintero. Lo importante es que el lector sepa navegar y desplegar las velas del barco para que el viento de cada uno de esos géneros lo lleve donde tiene calculado el autor, ya que nunca se sabe, o, puede que sí, se sabe cuando sopla viento de otro género y percibes de qué lado te había llevado el anterior.

Me resisto a dar la razón a quienes critican desafortadamente este título solo porque venga precedido de buenas cifras de venta. Presenta claros valores de estructura, de estilo narrativo, de óptima ejecución de los diálogos. Los tempos para la aparición de cada una de las claves están excelentemente ubicados, y los personajes son entrañables, punto en el que descuella Fermín con diferencia. Podemos estar de acuerdo en que la transición hacia el final y el final mismo no son lo más acertado de la obra, pero hay que disfrutar tanto el viaje como de la estancia en el destino.

Puede ser que la cuestión estribe en que, si se lee como adulto y no como niño, no se perciba que, en última instancia, es un cuento, sí, un cuento muy largo, pero un cuento de fantasía que nos rodea de nostalgia por las lecturas que disfrutábamos durante horas, donde lo esencial era la aventura. Es duro tratar de frente con la nostalgia, y *La Sombra del Viento* se dirige a los adultos nostálgicos que fueron lectores voraces y a los que hoy les cuesta un esfuerzo subirse al barco, desplegar las velas y navegar sin mayor pretensión. Si es así, es una pena, porque es un fantástico libro para el disfrute que deberíamos leer sin tantos condicionantes externos que nos distraigan de la aventura.



Carlos Ruiz Zafón, *La Sombra del Viento*

Barcelona, Planeta, 2001, ISBN: 9788408043645, 565 págs.

Úbeda Ibáñez, Javier.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/10/javier-ubeda-ibanez-teruel-espana.html>



3er. domingo de octubre (este año: día 17):

Día de la MADRE en Argentina

Todas estas fechas no deberían celebrarse un día al año, sino que no sería necesaria su celebración si nos acordásemos de vivir de acuerdo con ellas durante todo el año. J. C. E.

ONOMÁSTICAS

SEPTIEMBRE

Carmen Barrios Rull - 24

Paco Dacal - 26



OCTUBRE

Carlos Martín Valenzuela Quintanar - 15

Diviana Maldonado - 28

Julia Sáez Angulo - 30

Simone Magli - 30



¡¡Feliz cumpleaños!!

Disfrutad con la lectura.

Nos vemos-leemos en dos meses.